

** La Consagración al Inmaculado Corazón de María **



¡Todo Tuyo!

La Consagración al Inmaculado Corazón de María

(Primera Parte)

**Selección de temas para
la Formación y el Crecimiento Espiritual;
tomados de los Mensajes de la Virgen
al Padre Stefano Gobbi durante los años
de 1973 a 1984**

20ª Edición Española*

NOTA DE EDICIÓN



A través de los Mensajes de la Santísima Virgen María, dirigidos a los Sacerdotes a través del Padre Stefano Gobbi,* hemos recibido toda una formación en torno a la Consagración al Corazón Inmaculado de María. Formación que nos ofrece un seguro camino para el crecimiento espiritual.

Tema por tema nos lleva de la mano ofreciéndonos, Ella Misma, una Dirección Espiritual accesible a todas las almas de buena voluntad que confiando en su Amor Maternal caminan con sencillez dentro de una vida ordinaria y deseando alcanzar la santidad a la que Dios las llama por medio de la infancia espiritual.

Pretendemos desarrollar un marco de formación y crecimiento espiritual, que a través de esta colección de temas nos **ofrezca un conocimiento más detallado de lo que implica la Consagración al Inmaculado Corazón de María y los frutos de bendición que este Don nos otorga.**

Ofrecemos este esfuerzo como un homenaje a la Celebración de los 150 años de la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, 8 de diciembre del 2004.

*** ♥ ***

* Todos los textos son tomados de las fechas correspondientes, anotadas entre paréntesis, a lo largo de todo el documento.



Audio-Libro en nuestro Canal YouTube  del Año 1973 a 1978.

I. Estaré siempre a tu lado.

(Extractos del año 1973) 

~~~~~

“Renueva tu consagración a mi Corazón Inmaculado: eres mío, eres propiedad mía. Debes ser en cada momento lo que Yo quiero; debes hacer en cada instante lo que Yo te pida. No tengas miedo. ¡Yo estaré siempre junto a ti!. Ahora te estoy preparando para cosas grandes, pero, poco a poco, como hace la mamá con su hijito...”  
(7 de julio)

Ninguna otra cosa te debe interesar o importar, sino vivir Conmigo y por Mí. (8 de julio)

Aprende a dejarte poseer por Mí, para que todo lo que tú hagas sea Yo, a través de ti, quien lo haga. Hay tanta necesidad de que sea la Madre la que obre; y Yo quiero actuar por medio de ti... (9 de julio)

La única cosa que importa es que os dejéis formar por Mí: para esto es necesario que cada uno se ofrezca y se consagre a mi Corazón Inmaculado, se entregue totalmente a Mí como Jesús se me ha entregado totalmente; después Yo pensaré en todo. (16 de julio)

« ¿Por qué te agitas? ¿Por qué te preocupas? Estar consagrado a Mí quiere decir dejarse conducir por Mí. Quiere decir fiarse de Mí: como un niño se deja conducir por su madre. Entonces te debes habituar a otro modo de pensar, a otro modo de obrar. No te toca a ti pensar lo que te conviene. [...]

¿Por qué no quieres fiarte de Mí? Deja que sea Yo la que construya - momento tras momento - tu porvenir. A ti te basta decir, lo mismo que un niño: “Madre me fio de Ti, me dejo conducir por Ti. Dime: ¿Qué debo hacer?”

Deja también que, a través de ti, sea Yo la que actúe. Para ello ¡Cuán necesario es morir a ti mismo! Para esto, es necesario que te habitúes a sufrir: a no ser comprendido, a ser olvidado, a ser también un poco pisoteado. Cuánto dolor te produce esto, ¿verdad? [...]

No sufras demasiado, hijo: ¡Te amo, te amo muchísimo!» (21 de julio)

Aprende a sentirme siempre y en cada momento lo que soy verdaderamente para todos: ¡Madre, sólo y siempre Madre! (24 de julio)

Estando Conmigo, Yo Misma te diré en cada momento lo que me gusta que tú hagas, y entonces tu obrar será siempre según Mi querer. Te tomaré Yo Misma de la mano y haremos juntos todo. Yo contigo soy como una madre que está enseñando a dar los primeros pasos a su hijo. ¡Cuán necesario es que Yo esté junto a ti!. Para pertenecerme no se necesita ninguna cosa extraña, ningún acto jurídico; **pero es indispensable la interior consagración de sí mismo, la ofrenda total a Mi Corazón Inmaculado.**

Diles que sólo esto pido, que sólo esto deseo. Diles que esta es la primera cosa verdaderamente importante que deben hacer para pertenecerme. Que se entreguen a Mí como niños haciéndome donación de todo y renunciando al apego a cualquier cosa, aunque bella, honesta, aunque virtuosa, pero que no sea Yo misma.

Les haré entender cómo deberán despegarse de todo y vivir sólo para mi Jesús; cómo deberán defenderlo de todo ataque, amarlo sin reservas en el cumplimiento a la letra del Evangelio. ¡Que se entreguen totalmente a Mí: tendrán señales seguras de mi ternura de Madre hacia ellos! (29 de julio)

Tu vida, hijo, es muy preciosa y no debes malgastarla ni por un instante. Por eso ejercítate en estar siempre en Mí, en mi Corazón, en obrar siempre Conmigo: en pensar con mi mente, en ver las cosas con mi mirada, en tocarlas con mis manos, en amarlas con mi Corazón.

Hay momentos en que tú adviertes esto de un modo particular, y es cuando estás Conmigo en la oración: entonces te sientes verdaderamente el hijo sobre el Corazón de la Madre y tu alma gusta así momentos de dulzura de Paraíso, que Yo reservo celosamente a mis hijos predilectos. Incluso

cuando no oras, debes estar siempre en actitud de oración, y lo estás cuando vives habitualmente en Mí. Entonces, también cuando hablas, te diviertes, haces giras, estás siempre en Mí, porque todo lo haces Conmigo...

Desde que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado no pueden ya pertenecerse a sí mismos: su vida, su alma, su inteligencia, su corazón, sus bienes, hasta el mal que hayan hecho y los defectos que tengan: todo es mío, todo me pertenece. Mi Corazón Inmaculado es un horno de fuego purísimo: todo lo quema, todo lo consume, todo lo transforma. **(24 de agosto)**

Yo les diré, a través de ti, que para honrarme es menester orar más y hablar menos. Quiero el corazón y el alma de mis hijos; quiero llenarlos de amor a Mí. **(19 de septiembre)**

El haberse consagrado a Mí es el medio que les permitirá entrar cada vez más en la intimidad de mi Corazón Inmaculado, y les haré sentir una dulzura que sólo la Madre puede hacer gustar a sus propios hijos. **(23 de septiembre)**

No mires los resultados: mi modo de actuar y de valorar es muy diverso al vuestro. No debéis ser muchos, sino debéis ser santos. **(13 de octubre)**

El mío es un corazón de Madre, un corazón verdadero, vivo, de Madre verdadera y viva para todos sus hijos. **(16 de octubre)**

« ¿Ves cómo todo te cansa y te deja como vacío cuando no haces todas las cosas Conmigo? Y te preguntas: ¿pero por qué me ocurre esto tan extraño? ¿No son acaso las mismas cosas que antes tanto me cautivaban y me absorbían totalmente? ¿Qué ha ocurrido ahora en Mí?

Ha ocurrido en ti, o hijo, el hecho grande y decisivo de tu consagración a Mí. Este acto ha sido tomado en serio por Mí y tiene en sí la capacidad de cambiar realmente y transformar toda tu vida. Con el acto de consagración tú has puesto en mis manos toda tu vida: ahora ella me pertenece, es mía. Yo he tomada posesión de ella y ahora,

poco a poco, voy transformándola según mi voluntad.

Dulcemente te llevaré a aquella perfección que agrada a mi Corazón, y poco a poco te transformaré en una copia totalmente semejante a mi Hijo Jesús. Te daré un modo nuevo de ver las cosas: las verás con mis mismos ojos. Todo lo que es del mundo no te podrá interesar; es más, te dejará en ti como una pena profunda. Dirás de estas cosas: ¡qué vanas son, que inútiles!

Te daré también un nuevo modo de sentir: sentirás según mi Corazón. Entonces tu capacidad de amar y de sufrir se potenciará enormemente, porque sentirás, hijo, como siente el Corazón de tu Madre. Y te daré también un nuevo modo de pensar: pensarás según el Corazón de Jesús y mi Corazón maternal, viendo cada cosa en Dios y desde Dios, según el Espíritu de Sabiduría. Te daré la Sabiduría del corazón. Pues si se han consagrado a Mí, deben sentir, ver y pensar como Yo, Conmigo, porque quiero tomar posesión de toda su vida, quiero transformarla, volverla imagen de mi Hijo Jesús. **(20 de octubre)**

A mis hijos que han caído les haré ver mi Luz y sentir mi Voz, y volverán a ser mis hijos más queridos. Vendaré Yo Misma sus heridas, los curaré y los haré invulnerables a toda otra caída. Soy Madre y los quiero salvar porque son mis hijos. Por tanto, ninguno se sienta perdido, por eso, ninguno desespere. **(31 de octubre)**

Hoy más que nunca “el que me hallare, habrá encontrado la vida y recibirá del Señor la salvación”. Mi Adversario sólo esto teme; y hará todos los esfuerzos para alejarme aún del corazón de mis fieles, para tenerme aún más oscurecida en la Iglesia.

Que se consagren de manera especial a mi Corazón Inmaculado, no cuidándose de formalidades externas o jurídicas, sino sólo de darse totalmente a Mí, para que Yo pueda disponer libremente de su existencia y ordenar toda su vida según mis designios.

Deben dejarse guiar por Mí, como niños. Deben volver a orar más, a amar más a Jesús, a adorarlo más en su Misterio Eucarístico, para que sea el Sol que ilumine toda su vida. ¡Qué alegría y qué don de amor comunicará Jesús en la Eucaristía a los fieles a Mí consagrados! Recen cada día el Santo Rosario. **(1 de noviembre)**

Escucharé todas sus peticiones y atenderé sus deseos más íntimos. No deben vivir más para sí mismos; deben vivir en cambio sólo para mi Hijo Jesús, poniendo en práctica el Evangelio a la letra. Por eso deben vivir sólo por Mí y Conmigo. Yo sola podré formarlos para una unión cada vez mayor, de mente y de corazón, con mi Hijo Jesús; los haré obrar sólo para Él conducidos por mi mano y bajo el dulce influjo de mi inspiración de Madre. Tengo necesidad de que lleguen a ser cada vez más míos: en el silencio, en la oración, en la humildad, en el equilibrio.

Bella cosa es cuando hablan de Mí, pero cosa más grata a mi Corazón es cuando viven en Mí. Sean dóciles, sean humildes, sean buenos con todos, en especial con el que está más lejos, con el que se ha perdido, con el que está desesperado. Quiero darles mi Corazón; para ello habitúense a vivir siempre en mi Corazón Maternal. Que no se preocupen de nada: de lo demás, de todo lo demás me ocuparé Yo Misma, para que se cumpla mi gran designio de amor. **(27 de noviembre)**

¡Cuánto te amo, hijo, y qué amor de predilección siento hacia ti! Debes habituarte a entenderlo a través de tantas pequeñas cosas; de tantas circunstancias casi inadvertidas. Estas sencillas cosas son como la caricia de la Madre para ti...entrégate siempre más a Mí ¿no ves que ya tu vivir soy Yo sola? **(26 de diciembre)**

Tú debes ser, hijo, el consolador de mi Corazón Inmaculado. Por eso debes vivir en cada momento fuera de ti mismo, indiferente a todo problema personal. Te he dado las dimensiones de mi Corazón y mis cosas deben ser las tuyas, mis deseos deben ser tus deseos, mis preocupaciones, mis sufrimientos, deben ser también los tuyos.

Tú serás feliz sólo cuando permanezcas siempre y en todo momento en mi Corazón Inmaculado. Tú permanece sólo en Mí, siempre, en cada momento en oración: Yo Misma lo haré todo, hijo, porque esta es mi hora. Yo te pido solo creer, orar, sufrir, dejarte conducir de la mano y pronto verás mis maravillas. **(28 de diciembre)**

\*\*\*♥\*\*\*

## II. Mi Corazón será tu refugio.

**(Extractos del año 1974)**



~~~~~

“Hoy como una madre quiero conducirte de la mano: quiero conducirte siempre a entrar más profundamente en la intimidad de mi Corazón Inmaculado. Mi Corazón debe ser para ti como un refugio, dentro del cual debes vivir y desde el cual debes contemplar todos los acontecimientos de este mundo.

Si vivieras cada momento en este refugio, serás siempre caldeado por mi amor y el de mi Hijo Jesús. Cada día que pasa este mundo se hundirá más y más en el hielo del egoísmo, de la sensualidad, del odio, de la violencia, de la infelicidad.

Sobre todo, entonces, mi Corazón Inmaculado será tu refugio y tu claridad. No temas ni el hielo ni la oscuridad, porque tú estarás en el corazón de la Madre, y desde allí indicarás el camino a un inmenso número de mis pobres hijos extraviados.

Pero mi Corazón Inmaculado es también un refugio que te protege de todos estos acontecimientos que se suceden. Estarás sereno, no te dejarás turbar, no tendrás miedo. Verás cada cosa como de lejos, sin dejarte tocar por ellas en lo más mínimo. Vivirás en el tiempo, pero estarás Conmigo como fuera del tiempo. ¡Mi Corazón Inmaculado, oh hijo, es como parte del paraíso en el que quiero encerrar a mis hijos predilectos para que sean preservados de

las grandes cosas que los esperan; para que sean consolados por Mí, preparados por Mí, mandados por Mí para el grande y cercano momento de mi triunfo! ¡Quédate, pues, siempre en mi refugio! **(05 de enero)**

¡Esta es mi oración! El Rosario es el arma que Yo doy a estos hijos míos para combatir en las próximas grandes batallas que les esperan. No los quiero solos: ayúdense, ámense, siéntanse y sean todos verdaderamente hermanos. **(17 de enero)**

“¡Cómo estoy presente, oh hijo, en cada momento de tu jornada! Tú, ya no estás solo: tienes siempre contigo a la Mamá que te conduce de la mano, que te estrecha sobre su Corazón Inmaculado.

Cada cosa que te sucede está dispuesta por Mí para tu bien: aprende a confiarte siempre cada vez más a Mí. También los momentos de oscuridad, de sufrimiento, de incompreensión están predispuestos para que tú puedas crecer y hacerte fuerte en el camino de la perfecta consagración. Aprende a verme también en la oscuridad; aprende a sentirme aún en el abandono, oh hijo; aprende a hacer cada cosa Conmigo, en Mí. Entrégate totalmente a Mí, en cada momento, completamente.

Tu pasado no existe: ahora Yo te veo sólo en mi Corazón, eres mío. Dame bien, con generosidad, el momento presente: sólo éste cuenta para Mí, porque de él puedo usar para mis designios. **(11 de febrero)**

¡Oh, aun hoy escojo la pobreza, la sencillez, la pequeñez, la normalidad para manifestarme! Es necesario ser pequeños, sentirse sólo aquello que todos son delante de Mí: sólo niños. El niño no se mira nunca a sí mismo; ¡pero qué bien sabe mirar a la mamá! Es la mamá la que mira a su pequeñuelo. Es ella la que al mirarlo, puede decirle: ¡oh, qué lindo eres, cuánto te quiero, qué bueno eres! **(18 de febrero)**

No se desalienten por sus defectos, por sus caídas, porque sois frágiles. Yo soy Madre: mi placer más grande es el de perdonar porque – después - puedo dar un amor más grande. No teman mis hijos de darse completamente a Mí. Este es el

momento de llamarme, de quererme. Lo que más entenece mi Corazón es cuando los siento llorar como niños. Puede la madre no conmovirse frente a su niño que llora.

Mi Corazón Inmaculado es un canal inagotable de misericordia y de perdón, y no puede ya detener la plenitud de este fuego. Pronto Dios empezará a hacer correr en el mundo entero torrentes de perdón y de misericordia hacia los pobres hijos Suyos y Míos. **(23 de febrero)**

Elévate siempre más alto, hasta vivir habitualmente en mi Corazón Inmaculado. Entonces, el estar habitualmente en Mí será como el aire para tu alma, que permitirá respirar y vivir. A veces mi Corazón se entristece al ver que algunos hijos a Mí consagrados no son totalmente Míos, no me lo dan todo: ¿por qué se reservan algo todavía? Nada, deben poseer ya: deben ser sólo niños, mis niños más pequeños.

Puesto que yo los llamo a ser grandes en el amor, en la santidad, en el heroísmo, deben volverse los más pequeños. Cuando sean más perfectos en la infancia espiritual, cuando su sola preocupación sea la de dejarse conducir por la confianza en Mí, entonces estarán prontos para mi gran designio. Hijos míos, déjense formar y trabajar por Mí. Sin que ustedes mismos ni los demás lo adviertan, Yo los transformaré completamente, les daré grandes dones de amor, los llamaré a una unión cada vez más profunda con Dios y Conmigo. Por eso les pido que se confíen a Mí: si esta donación no fuese perfecta, me atarían las manos y yo no podría actuar según mi voluntad. **(11 de marzo)**

Cuántas veces quisieras hacer algo y no puedes... !Oh, esta impotencia para hacer, la experiencia de tu fragilidad, la paciencia que debes ejercitar, esta espera, cómo te cuesta a veces, cómo te hace sufrir, cómo te purifica!

Experimentarás la alegría también en el dolor; más aún, tú ofrecerás para mi alegría cada uno de tus dolores, hasta el más pequeño, y Yo lo aceptaré como un don que el niño hace a la Madre y te lo cambiaré

enseguida en alegría. Pero la alegría que Yo te doy es profunda, no superficial; es serena, nunca trae turbación: es para ti, hijo, la alegría de la Cruz. Quiero la confianza, la oración, la simplicidad, el silencio...**(23 de marzo)**

Yo estoy verdaderamente presente en medio de ustedes. Aunque no me vean yo estoy no solo espiritualmente sino verdaderamente presente. Y les daré señales seguras de Mi Presencia. Cada uno la sentirá y su vida se verá como suavemente transformada y su alma será dulcemente tocada por mi caricia de Madre. Por eso, hijo mío, tú no busques otra cosa, no te preocupes por otra cosa que no sea permanecer siempre en mi Corazón Inmaculado. **(27 de marzo)**

Especialmente me revelo a los pequeños y a los inocentes. Si supieras cuánto ama mi Corazón la pureza y se complace en ella. Esta es una virtud que vuelve a las almas abiertas para recibir mi influjo especial de amor, que les permite verme y sentirme presente en ellas. También son hijos míos privilegiados todos los enfermos y sufrientes, que ves por todas partes. Te recuerdan el valor del sufrimiento, la necesidad de sufrir. Pero, más que todos, mis hijos predilectos son los Sacerdotes. Hiriéndolos, mi enemigo verdaderamente me hiere en el Corazón. **(30 de abril)**

Te habituaré a depender de Mí en cada momento; oh, pero de un modo tan sencillo y espontáneo, como hace el niño en brazos de su propia mamá. En cada momento te diré lo que Yo quiero de ti; más bien Yo Misma haré cada cosa por ti y contigo. Obrarás siempre como bajo mi dulce inspiración de Madre. Y así crecerás cada vez más en la vida Conmigo. Mi vida será tu vida. Llegará a ser para ti doloroso e insoportable vivir un solo instante fuera de Mí.

¡Hijo, ves cuánto me ha agradado y cómo tomo al pie de la letra el don que me has hecho de tu consagración! ¡Es cierto que eres pequeño, no tienes grandes cualidades, te asustas de nada, casi tienes miedo de tu

sombra! Sin embargo, Yo he mirado a la intensidad y al amor de tu don total. Tu nada, que me has ofrecido completamente será transformada y engrandecida por mi Corazón de Madre. ¡Oh, no se miren más a sí mismos: Yo quiero incluso sus miserias, sus defectos, aun sus caídas! **(08 de junio)**

Finalmente has encontrado tu puesto: mi Corazón. Reposa, hijo, en este Corazón. Ora, consuela, y después deja que Yo Misma haga cada cosa por ti. **(10 de julio)**

Camina en la simplicidad. Yo te llevo de la mano, tú sígueme siempre. Déjate conducir por Mí; déjate alimentar por Mí, déjate mecer por Mí: como un niño en mis brazos. Puesto que Satanás hoy ha engañado a la mayor parte de la humanidad con la soberbia, con el espíritu de rebelión a Dios, ahora sólo con la humildad y con la pequeñez es posible encontrar y ver al Señor. **(24 de julio)**

Estoy siempre a tu lado, déjate conducir por Mí, sin fijarte en las cosas o en las personas. Hijos, cuánta necesidad tienen de la Madre: Ella sola puede comprenderlos y ayudarlos. Ella sola puede curarlos, Ella sola puede, por Divina disposición, arrancarlos de las manos de Satanás y salvarlos. **(29 de octubre)**

Ahora verdaderamente algo está cambiando: soy Yo la que vivo y obro en ti. Tu corazón late con mis palpitaciones; tu mente sigue mis pensamientos; tus palabras repiten mi voz; tus manos renuevan mis gestos: tú has como renacido en Mí. Todos son hijitos nutridos, besados, acariciados y mecidos por Mí. **(19 de noviembre)**

Uno solo es el signo que Dios da al mundo y a la Iglesia de hoy: Yo Misma. Yo sola soy anunciada como la gran señal en el cielo: esta Mujer vestida de sol, con la luna como alfombra a sus pies, y doce estrellas como corona luminosa alrededor de su cabeza. Está preanunciada mi victoria. Esta victoria se obtendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(30 de noviembre)**

Para reconocer mi acción deben tener ojos de niños, mente de niños, corazón de niños. Deben volver a ser sencillos, humildes, recogidos, pobres, cándidos: deben volver a ser en verdad aquellos pequeños, a quienes solamente serán revelados los designios de Dios, los misterios del Reino de Dios.

Así los iluminará el cielo interior de sus almas, y sus corazones serán verdaderamente transformados, porque en ellos Yo Misma imprimiré mi Imagen. Sus corazones serán mi Reino. **(07 de diciembre)**

Solamente es tu pobreza la que ha atraído la predilección de mi Hijo Jesús hacia ti. Tu pobreza que te hace ser sólo y siempre tan pequeño; tu pobreza total: de bienes, de apegos, de ideas, de afectos. Ser pobre quiere decir poseer esta nada. Es esta nada la que atrae la complacencia de Dios, y es la única capaz de recibirla. **(24 de diciembre)**

♥

III. Permaneced en la Alegría.

(Extractos del año 1975) 

~~~~~

Vosotros, mis hijos predilectos, no seréis jamás seducidos por él, porque estáis consagrados a mi Corazón Inmaculado. **(28 de enero)**

Hijos míos predilectos, desprendeos verdaderamente de todo. Mirad: no son vuestros defectos, vuestras caídas, vuestras grandes limitaciones lo que os impide ser totalmente míos y disponibles para mi gran designio. ¡Oh, no! Al contrario; éstas son un gran don para vosotros, porque os ayudan a sentirlos y a permanecer pequeños. Os dan la medida de vuestra pequeñez.

Son vuestros apegos el único obstáculo que os impide ser del todo míos. ¡Cuántos lazos tenéis aún, hijos!: a vosotros mismos, a las personas incluso buenas, santas, a vuestra actividad, a vuestras ideas, a

vuestros sentimientos. Y uno a uno los romperé para que seáis sólo míos.

Entonces podré actuar en vosotros y llevar a cabo mi Obra de Madre, que es la de hacer de cada uno copia viviente de mi Hijo Jesús. Por lo tanto, entregaos a Mí sin miedo: cada dolor que sintáis por un nuevo desprendimiento será compensado por Mí con un nuevo don de amor. Cada vez que os desprendáis de una criatura sentiréis a la Madre más cercana a vosotros.

Dejadme a Mí la alegría de haceros crecer, hijitos míos. **(15 de febrero)**

Vive cada momento en Mí, sin pensar en el mañana, sin preocuparte nunca de lo que debes hacer. Te guiaré de la mano en todo momento. [...] Yo Misma seré vuestra Luz y os guiaré a cumplir lo que mi Corazón Inmaculado desea.

Para hacer esto, hijos míos predilectos, os debo pedir lo que más cuesta a vuestra naturaleza humana: os pido vivir sin pensar en el mañana, sin preocuparos del futuro.

Vivid sólo, con perfecto amor y perfecto abandono, el presente que Yo Misma – momento a momento – dispongo para vosotros, hijitos míos.

Por eso acostumbraos a no mirar a las cosas, sino a Mí. [...] Mirad sólo a mi Corazón Inmaculado: refugiaos aquí, enfervorizaos aquí, fortaleceos aquí, sentíos seguros aquí. **(15 de marzo)**

No penséis más en vuestro pasado. Hay entre vosotros quien piensa aún en el propio pasado, vuelve a sentir el dolor de tantas heridas que Yo he curado, es como un freno que le impide darse completamente a Mí.

¡Oh hijos míos! Mi Corazón rebosa de ternura por vosotros porque sois pequeños, débiles, porque a veces habéis caído, porque os sentís muy frágiles.

[...] Por eso os quiero encerrar en mi Corazón Inmaculado. Yo Misma seré así vuestra seguridad y vuestra defensa. **(25 de abril)**

Tú estás siempre en mi Corazón Inmaculado; vives habitualmente encerrado en mi Corazón de Madre; sientes toda la serenidad de este Corazón mío, toda la ternura que siento por ti.

Por eso te quiero verdaderamente desapegado de todos. No busques otras voces ni otros apoyos. ¿No sientes que Yo Misma te hablo y te conduzco? Mi Corazón Inmaculado será tu único consuelo y sólo de este Corazón te vendrá todo aliento. **(7 de junio)**

No penséis ya en vosotros mismos; no os preocupéis de nada, dejaos todos llevar por Mí. **(29 de julio)**

Te he elegido precisamente por tu pequeñez, por tu pobreza. Jesús mira con agrado y con predilección a los pequeños, a los puros de corazón, a los sencillos. Sé siempre así.

Además no te mires nunca, porque te daré el don de dejarte con tus defectos. Mi hijo Jesús no te ama por lo que sabes hacer, sino por ti mismo: te ama así tal como eres. No son tus méritos, sino es sólo Su Amor lo que le atrae fuertemente hacia ti.

No temáis si alguna vez os sentís aún muy lejos del ideal que yo os propongo: A Mí me basta vuestra humildad, vuestra confianza, vuestra buena voluntad. [...] La perfección que realizaré será interior y escondida: pequeños para los otros, grandes para Mí. **(12 de septiembre)**

Vivid sólo el momento presente, totalmente abandonados a mi Corazón Inmaculado. El momento presente que el Amor del Padre Celestial dispone para vosotros, hijitos míos...

Ante el Padre – omnipresente – es sólo el momento presente el que cuenta: no el pasado, ni el futuro, porque éste no es aún el tiempo para vosotros. **(15 de septiembre)**

La primera arma que debéis usar es la confianza en Mí, es vuestro más completo abandono.

Sí, hijos míos, en la alegría de Mi Corazón Inmaculado que a todos os acoge. Aquí, en este Corazón de Madre, estará para vosotros

el lugar de vuestra paz, mientras afuera arreciará la más terrible tempestad.

Aun cuando hubiereis quedado heridos, aun cuando hubiereis caído con frecuencia, aun cuando hubiereis dudado, aun cuando en ciertos momentos hubiereis sido infieles, no os desalentéis, porque Yo os amo. **(18 de octubre)**

La segunda arma que debéis usar, después de la confianza y el abandono en Mí, es vuestra oración y vuestro silencio.

Silencio interior: dejad que en vosotros sea la Madre quien hable. [...] Silencio exterior: dejad que sea la Madre la que hable a través de vosotros.

Para que Yo hable necesito de vuestro silencio. Algunos de vosotros difícilmente logran entender esto. Sin embargo, este silencio es muy necesario a vuestra misma palabra.

Hablad siempre con la vida. La vida sea vuestra palabra: entonces seré Yo Misma la que hablaré en vosotros y por vosotros. Entonces vuestras palabras serán entendidas y acogidas por el corazón que os escucha.

Hoy, cuando la palabra es el arma usada por mi Adversario para seducir a la Humanidad entera, Yo os pido contraponer vuestro silencio. Así será el Espíritu el que hablará en vosotros; y, por medio de vosotros, el Espíritu renovará enteramente este mundo. **(24 de octubre)**

En Fátima he señalado mi Corazón Inmaculado como medio de salvación para toda la Humanidad. Ahora quiero ofreceros mi Corazón Inmaculado como vuestro único refugio en los momentos tan dolorosos que os esperan.

Éste es el momento en que quiero derramar sobre todos mis hijos la misericordia de Mi Corazón Inmaculado para salvarlos con mi amor materno, que siempre comprende, socorre y perdona.

Podré obrar tanto más en vosotros cuanto más os dejéis poseer por mi dulce acción de Madre. Esto lo hacéis con vuestra Consagración a Mi Corazón Inmaculado; es el único acto necesario [...]

Hacedla, renovadla a menudo, pero sobre todo, hijos, vivid vuestra consagración. Si vivís vuestra Consagración, vuestra vida será verdaderamente transformada; os habitaré a mi modo de ver, de sentir, de orar, de amar.

Os comunicaré mi espíritu y os haré cada vez más pequeños, sencillos y humildes. Os llevaré a confiar siempre y sólo en Dios. Y cuanto más aumente la duda y la negación, tanto más encontraréis sólo en Él vuestra certeza y seréis sus testigos.

Os haré amar mucho a la Iglesia. Hoy la Iglesia atraviesa momentos de grandes sufrimientos porque cada vez es menos amada por sus hijos. Muchos la quieren renovar y purificar sólo con la crítica, con ataques violentos a su institución. ¡Nada se renueva ni se purifica sin amor!

Os haré amar al Papa con un amor filial y profundo. Sed vosotros los más cercanos al corazón del Papa. Orad por Él, sufrid con Él, estad siempre con Él. Escuchadlo, practicad cuanto os indique, propagad su enseñanza. **(9 de noviembre)**

Mi Corazón Inmaculado; es vuestro más seguro refugio y el medio de salvación que en estos momentos Dios da a la Iglesia y a la Humanidad. **(8 de diciembre)**

El triunfo de mi Corazón Inmaculado tendrá lugar con un nuevo nacimiento de Jesús en los corazones y en las almas de mis pobres hijos descarriados. Tened sólo confianza y no os dejéis dominar ni por la ansiedad ni por el desaliento. El futuro que os espera será una nueva aurora de Luz para todo el mundo, entonces ya purificado. **(24 de diciembre)**

\*\*\* ♥ \*\*\*

## IV. Debéis ser pequeños.

**(Extractos del año 1976)**



~~~~~

Amados hijos míos, he aquí por qué tenéis necesidad de Mí, para llegar a ser los perfectos consoladores de mi Hijo Jesús. En el momento en que, cubierta por la Luz del Espíritu dije mi “ sí ” a la Voluntad del Señor, el Verbo del Padre, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, descendió a mi purísimo seno, en espera de mi colaboración maternal, para recibir de Mí su naturaleza humana y poder así hacerse también hombre en la divina Persona de mi Hijo Jesús.

¿Veis cómo Dios se ha entregado completamente a esta su humana criatura? El por qué, se ha de buscar en el Misterio del Amor de Dios.

Movió a Dios a inclinarse hacia Mí, el sentimiento tan profundo que Yo tenía de mi pequeñez y de mi pobreza, y mi perfecta disponibilidad al cumplimiento de la Voluntad del Señor. Muchos otros caminos podía haber elegido Dios para llegar a vosotros: quiso elegir el Mío. Por eso, este camino se os hace necesario ahora a vosotros para llegar a Dios.

La primera cosa que os pido, hijos, es vuestro “ sí ” incondicional: y éste lo decís con la consagración a mi Corazón Inmaculado.

Después os pido que os entreguéis con la más completa confianza y el mayor abandono a mi Corazón materno. Vuestro “sí” y vuestra plena disponibilidad permitirán a vuestra Madre actuar.

Con el mismo amor con que formé la naturaleza humana del Verbo, así también formaré en vosotros, hijos, la imagen que corresponda cada vez más al designio que el Padre tiene sobre cada uno de vosotros. [...]

Madre de Dios, porque fui elegida para traer a Dios a los hombres; Madre vuestra, porque tengo la misión de llevar a Dios a los hombres redimidos por mi Hijo, ya que todos me han sido confiados por Él. Soy, por tanto, verdadera Madre de Jesús y

verdadera Madre vuestra. En este día en que todo el Paraíso exulta de gozo en contemplación del Misterio de la Encarnación del Verbo, gozad también vosotros mirando el Misterio de Amor de vuestra Madre.

No a todos es dado comprender este misterio de amor: se concede sólo a los puros de corazón, a los sencillos, a los pequeños, a los pobres. **(25 de marzo)**

La Palabra de Dios debe ser leída y comprendida, sobre todo, con humildad interior y plena docilidad del alma. Si estáis unidos al Magisterio de la Iglesia, si sois humildes y atentos a cuanto Ella os indica, permaneceréis siempre en la Verdad de la Palabra de Jesús. **(13 de abril)**

¡Consagraos a mi Corazón Inmaculado! A quien se consagra a mi Corazón Inmaculado, vuelvo a prometerle la Salvación: la salvación del error en este mundo y la salvación eterna. La obtendréis por mi especial intervención de Madre. Así impediré que podáis caer en las seducciones de Satanás. Seréis protegidos y defendidos por Mí Misma; seréis consolados y robustecidos por Mí.

Es como una vacuna que, a título de buena Madre, os doy para preservaros de la epidemia del ateísmo que contamina a tantos hijos míos y los conduce a la verdadera muerte del espíritu. **(13 de mayo)**

No os asombréis si en esta batalla caen todos los que no han querido o no han sabido utilizar el arma que Yo Misma os he dado: la oración sencilla, humilde y mía del Santo Rosario. Es oración sencilla y humilde, y, por tanto, la más eficaz para combatir a Satanás, que hoy os seduce sobre todo con orgullo y soberbia. **(28 de mayo)**

No tengáis miedo. Ésta es la hora de Satanás y del poder de las tinieblas. No tengáis temor: refugiaos en mi Corazón Inmaculado. Aquí, en este Corazón de Madre, hallaréis calor y consuelo. Aquí está la fuente de vuestra alegría y el secreto de vuestra confianza.

En este corazón sois mis pequeños hijos, que formo en la mansedumbre interior para que, a la invitación de mi Hijo, que os asocia a Su Sacrificio, podáis responder con un sí. Decid Conmigo, hijos míos predilectos, vuestro “ sí ” a la Voluntad del Padre. **(19 de junio)**

Vuestra vida será verdaderamente sólo mía si en cada momento me ofrecéis vuestra interior docilidad. **(3 de julio)**

Hijo de mi maternal predilección, no te distraigas por las cosas y por los acontecimientos humanos: Permanece siempre en mi Corazón en oración. Lo dispongo todo para ti como verdadera Madre tuya: las personas que debes encontrar, las circunstancias en que tienes que desenvolverte, lo que debes hacer. Acostúmbrate, por tanto, a vivir con confianza el momento presente que el Padre te da y que la Madre te prepara.

Hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, todos vosotros debéis vivir en el espíritu de filial abandono, de la más completa confianza en la acción de vuestra Madre. [...]

Yo Misma soy la que con vosotros puedo ejercer de manera más plena mi función de Madre. Con vosotros puedo obrar así porque, con la consagración a mi Corazón Inmaculado os ponéis verdaderamente como niños en mis brazos.

Así os hablo, y podéis escuchar mi voz. Os conduzco, y os dejáis dócilmente guiar por Mí. Os revisto de mis mismas virtudes, os nutro con mi alimento. Así sois, cada vez más, interiormente atraídos por el perfume de esta acción maternal Mía, que os hace pequeños, pobres, humildes, sencillos, puros.

Sobre todo, os atraigo dulcemente ante la divina persona de mi Hijo Jesús presente, como en el Cielo, en el Sacramento de la Eucaristía. Aprendéis de Mí el gusto de la oración. Oración de adoración, oración de agradecimiento, oración de reparación.

Cuanto más el hielo del abandono y del silencio rodea a mi Hijo Jesús, Presente entre vosotros en la Eucaristía, tanto más

Yo Misma recojo las voces de mis hijos predilectos para que unidas a la Mía, compongan juntas, aquí abajó, una armonía de amor para presentarla al Corazón de mi Hijo a fin de que sea consolado.

Este es el ejército que me estoy preparando [...]. Un ejército de pequeños hijos, consagrados a mi Corazón Inmaculado, que cada vez hago más semejante a Mí, para que Jesús pueda ofrecerlos al Padre en señal de reparación y de expiación. Miradme sólo a Mí y al gran bien que en silencio vuestra Madre está haciendo, al atraer a su Corazón Inmaculado a un número cada vez mayor de hijos... **(16 de julio)**

Mi tiempo, hijos míos, no se mide por días. Mi tiempo se mide sólo por los latidos de mi Corazón de Madre. Cada latido de mi Corazón marca un nuevo día de salvación y de Misericordia para vosotros, mis pobres hijos.

Por esto os invito a vivir solamente de confianza. Vuestro tiempo debe medirse por la confianza en el Amor Misericordioso del Padre y en la acción de vuestra Madre del Cielo. **(26 de julio)**

Seguidme, hijos míos predilectos, con toda vuestra confianza y no os turbéis por las dificultades que encontráis en vuestro camino. Estas dificultades las permite Dios para que os ayuden a crecer en vuestra vida de perfecta consagración a mi Corazón Inmaculado. Os desprenden de vuestro modo de ver y de sentir, de vuestros gustos, de vuestros apegos, y poco a poco os llevan a ver y a sentir sólo según el Corazón de mi Hijo Jesús.

Después de cada dificultad veo crecer en vosotros cada vez más la vida de Jesús: y esto es lo que tanto consuela a mi Corazón de Madre. **(31 de julio)**

Vivid, hijos míos predilectos, donde Yo estoy: en el Paraíso, asunta en alma y cuerpo para ser plenamente participe de la gloria de mi Hijo Jesús. Siempre asociada a Él, por mi función de Madre, en esta tierra, ahora en el Paraíso estoy asociada a la

gloria del Hijo, que quiere tener a Su Lado a la Madre, después de haberle dado un cuerpo glorioso igual al Suyo. [...] El mío es un cuerpo transfigurado y glorioso, pero verdadero cuerpo, hijos predilectos; Madre e Hijo, juntos ya para siempre en el Paraíso.

Pero soy también verdaderamente Madre vuestra; y así os puedo amar no sólo con el alma, sino también con este cuerpo mío glorioso. Vivid también vosotros Conmigo en el Paraíso y no os dejéis atraer por el mundo, ni os dejéis aprisionar por esta tierra. [...] Vivid en el Paraíso Conmigo y entonces también viviréis bien en esta tierra. [...] Cuanto más miréis al Padre y viváis Conmigo, tanto más trabajaréis en la tierra por vuestro bien y por el de todos.

Vivid, pues, buscando, amando, mirando al Paraíso que os espera, hijos míos predilectos. Y aquí abajo vivid en el Paraíso de mi Corazón Inmaculado. Entonces viviréis serenos e íntimamente felices. Seréis cada vez más pequeños y confiados, más pobres y puros. Y cuanto más os hiciereis pequeños, pobres y puros, tanto mejor podréis entrar en el Paraíso de mi Corazón Inmaculado, donde el tiempo se marca solamente por los latidos de un Corazón que no deja de latir. **(15 de agosto)**

Soy vuestra Reina. El Poder del Padre, la Sabiduría del Hijo y el Amor del Espíritu Santo, en la Luz de la Trinidad Santísima, me han confirmado para siempre en esta función mía de maternal realeza. Ésta es mi coronación en gloria. Ésta es mi realeza universal: Madre del Hijo, Reina con el Hijo. **(22 de agosto)**

Por ser pequeña fui grata al Altísimo. [...] Pequeña por ser criatura de Dios y porque fui predestinada para ser la Madre de Dios. Pequeña porque todo lo tuve de Dios. Pequeña porque fui cubierta con la sombra del Poder de Dios, que me recubrió de su Grandeza. Mi riqueza es, por eso, sólo la de los pequeños y de los pobres: la humildad, la confianza, el abandono, la esperanza.

Mirad mis predilectos, a vuestra Madre niña y aprenderéis a ser pequeños. Debéis ser pequeños porque sois mis hijos y, por

eso, debéis vivir mi misma vida. [...] Debéis ser cada vez más pequeños, porque vuestra Madre os quiere a todos para Sí: os quiere nutrir, os quiere vestir, os quiere llevar en sus brazos. Debéis ser pequeños porque así diréis siempre sí a la Voluntad del Padre.

Decid Conmigo vuestro sí. Así, en vosotros se repetirá siempre el sí de mi perfecta docilidad al Querer de Dios. [...] Debéis ser cada vez más pequeños si queréis preparar el mayor triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(8 de septiembre)**

Mira, hijo, a tu Madre Celestial. ¡Mira qué hermosa es! Su belleza es la obra maestra del Padre. La cuna del Hijo. La obra bellísima del Espíritu Santo. Es el jardín florido y cerrado, donde se cultivan desde siempre las delicias de la Santísima Trinidad.

¡Mira sólo a tu Madre! Así mi belleza te cubrirá. Te quiero revestir con mi Manto de cielo; quiero cubrirte con mi Pureza y envolverte con mi misma Luz.

Te sientes pequeño, y es verdad. Te sientes pobre y te ves lleno de defectos; te parece que no tienes nada que darme. ¡Oh, tu amor me basta! No quiero otra cosa de ti... Tú ahora esto no lo puedes entender; pero en el Cielo contemplarás en ti la gloria de tu Madre y la cumbre de amor a la que Jesús te ha llevado, con Ella.

Casi te parece que Jesús se oculta para colocar a su Madre delante de Él. Ciertamente, esto es así porque quiere que sea Ella quien Le ame en ti. También, a ti te parece tener siempre delante a la Madre. Yo veo que es Jesús mismo quien te trae a Mí, para que tú, de este modo, des a su Corazón la alegría que otros no pueden darle.

No hables; guarda cada vez más silencio con todos. No te desanimes por tus defectos. Yo te quiero mucho, hijo; y miro tu buen corazón, no tu carácter. Y cuando, impulsado por tu genio, cometes alguna falta, qué alegría tan grande me das cuando en seguida te humillas y pides perdón. Ofréceme tus heridas. Dime siempre sí y no pienses más en ti mismo. Seré Yo quien se ocupe de todo... **(8 de noviembre)**

V. En todas partes del mundo.

(Extractos del año 1977)



En vosotros que me seguís; mi Corazón Inmaculado ya desde hoy tiene su triunfo. El triunfo del Corazón de la Madre se obtiene en el alma y en la vida de sus hijos fieles. **(1 de enero)**

Hijo mío queridísimo, te quiero. Te amo mucho. A ti te place oírlo repetir; a mi Corazón de Madre le place decírtelo una y otra vez. Sólo el amor debe ser en adelante el que te guíe en todo momento y en cada una de tus acciones. El amor al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo; el amor a esta Divina y Santísima Trinidad, que, morando en tu alma, mueve tu corazón a un mayor amor, también hacia tu Madre Celestial.

Mi Corazón Inmaculado es el lugar donde siempre tu Madre te irá formando en un mayor y más puro amor a Dios. Jamás criatura alguna ha podido amar al Señor como ha sabido amarLe tu Madre del Cielo. El espíritu del Padre y del Hijo te impulsa a una gran sed de perfecto amor, y así tu alma espontáneamente se orienta a buscar el Corazón de la Madre. Yo, hijo, te enseñaré a amar cada vez más a Dios y a tu prójimo. Daré a tu corazón mi misma capacidad de amor. Te ayudaré a aniquilar en ti toda otra aspiración para llevarte a un sencillo, continuo y puro acto de amor. Así realizarás tu vocación. Mi única alegría es la de llevarte al amor para que mi mismo Corazón pueda amar en el tuyo a la Santísima y Divina Trinidad. **(13 de enero)**

[A Satanás] le heriré el corazón, poniendo su misma victoria al servicio del triunfo de mi Inmaculado Corazón. Me valdré de las tinieblas, que él ha difundido por todas partes, para escoger las almas de mis hijos más pequeños, a quienes daré mi misma Luz.

Así todos serán llevados por la misma oscuridad a buscar la salvación en la Luz que parte de mi Corazón Inmaculado. Y

todo el triunfo de mi Adversario servirá únicamente de ayuda a innumerables almas, que se cobijarán en mi Corazón de Madre.

A mis hijos míos predilectos les llevaré a una gran santidad para que, por su medio, sea reparado todo el pecado del mundo. Y así tantos hijos míos perdidos podrán aún salvarse. Por eso, ¡cuánto miedo me tiene Satanás! Yo estoy actuando ya con el ejercito de mis pequeños hijos. Nada podrá detenerme hasta lograr mi más completa victoria. Y así, en el mismo momento en que todo parezca perdido, la Providencia traerá el Triunfo de mi Inmaculado Corazón en el mundo. **(18 de mayo)**

De todas las astucias que Satanás emplee para enredaros saldréis más puros, más hermosos, más rejuvenecidos. Y el sufrimiento que experimentáis, Yo misma lo transformo en arma invencible para arrancar a mi Enemigo un gran número de hermanos vuestros. **(8 de julio)**

Con la consagración hecha a mi Corazón Inmaculado [...] habéis cumplido la primera condición, aunque en verdad muy importante. Ahora Yo misma, como Madre, estoy empeñada con cada uno de vosotros en formaros como mi Hijo os quiere.

La segunda condición es que debéis dejaros formar por Mí; el modo con que actúe con cada uno será distinto de acuerdo con su manera de ser. Es mi deber de Madre formaros así: particular y personalmente. Aunque los caminos por los que os llevo no son iguales para todos, todos ellos os conducen a la misma meta, la fijada para cada uno por mi Hijo Jesús.

No miréis cómo os formo; no me preguntéis adónde os llevo, ni siquiera queráis saber de antemano el camino que os he trazado. Sólo debéis secundar dócilmente mi acción.

Una docilidad interior que os lleve a decir siempre sí, a buscar en vuestro obrar sólo el cumplimiento de mi voluntad.

Ahora ya conocéis el deseo de vuestra Madre del Cielo:

- Os quiero humildes, silenciosos, recogidos, ardientes en el amor a Jesús y a las almas. Sólo así llegaréis a ser grandes a mis ojos.

- Os quiero confiados, abandonados, sin preocupaciones humanas. Aun la de querer “hacer algo” por mi Movimiento puede llegar a ser una preocupación humana. Solamente así vuestro espíritu podrá contemplar la gran obra que estoy realizando en vosotros y por vuestro medio.

- Os quiero mortificados en los sentidos, perseverantes en la oración, recogidos en torno a Jesús en la Eucaristía, como lámparas vivientes de amor. Sólo viviendo así me sentiréis muy cerca de vosotros.

- Os quiero cada día más puros; así finalmente me podréis ver. Si cerráis los ojos del cuerpo a las vanidades del mundo, me veréis con los ojos del alma.

Transformaré vuestra vida; de un modo suave y fuerte al mismo tiempo, os llevaré a la santidad. Después de haberos consagrado a Mí, sólo os libraréis del peligro del estancamiento espiritual y de la tibieza, secundando mi acción. **(25 de julio)**

Dejaos conducir, hijos predilectos, a lo más íntimo de mi Corazón Inmaculado. Entrad en este jardín. En él se refleja la luz purísima de la Divina Trinidad. El Padre encuentra aquí intacto y perfectamente realizado su designio. Ahí está, por eso, resumida y contenida toda la creación, para cantar Conmigo la perenne alabanza a su Creador y Señor. Es el lugar donde el Padre Celestial recibe de su criatura la mayor gloria.

El Hijo encuentra aquí el lugar de su morada habitual. Mi Corazón ha sido la casa donde el Verbo se ha formado en su vida humana; ha sido también el refugio en el que Jesús se recogió buscando ayuda y consuelo.

Aquí introdujo también a sus primeros discípulos para que se fortalecieran y recibieran la impronta de Su Mismo Ser. En este jardín crecieron, poco a poco, según su divino designio: haciéndose más humildes, más puros, más generosos y más fuertes.

Aquí recibieron un cultivo esmerado hasta lograr cada uno la identificación con Jesús, tan querida por Él Mismo.

Ha sido también el altar, en el que se ha inmolado mi Hijo; el cáliz que ha recogido su Sangre, que se ha abierto al gemido de sus heridas y al gran don de su Corazón agonizante. Él quiso que este jardín fuese también vuestro; por esto os ha dado a Su Propia Madre.

El Espíritu Santo es el único Jardinero en este sagrado recinto. Me cubrió con su Luz de Amor; me colmó de todos sus dones; me embelleció de su grandeza y me hizo su Esposa. En mi Corazón Inmaculado se ha operado el divino prodigio.

Mi jardín es de su exclusiva, propiedad: El Espíritu Santo es quien lo riega y lo ilumina y es Él quien hace crecer en él las flores más bellas, dándoles perfume y color; es Él quien introduce aquí a quien quiere. Nadie entra si Él mismo no le abre; nadie sigue adelante si Él no le lleva.

¡Si supierais, hijos míos predilectos, el don que habéis recibido al consagraros a mi Corazón Inmaculado! Ha sido el Espíritu Santo quien os ha hecho entrar en mi jardín. Y por medio de vuestra Madre Celestial, Él, ahora, os cultiva, os adorna con sus dones, os enriquece con todas las virtudes.

Y así podéis crecer en la santidad, llegar a ser cada día más según mi designio, y seguir avanzando para que de Su Mano entréis en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado, donde brilla con más fuerza toda la gloria de la Santísima Trinidad. Permaneced, por tanto, siempre en mi jardín. **(29 de julio)**

Permaneced siempre en mi Corazón Inmaculado. Si lo hacéis, Yo seré la que haga todo en vosotros, en todo momento. No os preocupéis más. Aceptad vuestra pequeñez con humildad y mansedumbre. Decid al Señor: “Soy tu hijo más pequeño. Conozco mi pobreza y te doy gracias.”

Luego, amad. Podréis amar cada día más si sois verdaderamente los más pequeños. Amad siempre. Jesús y Yo sólo queremos de

vosotros vuestro amor. Ninguna otra cosa es vuestra; sólo lo es el latido de vuestro corazón. **(4 de agosto)**

Si permanecéis en el jardín de mi Corazón Inmaculado, sois Míos. Nadie entonces podrá arrebatáros de Mí, porque Yo Misma seré vuestra defensora; debéis sentir os seguros.

No temáis, por tanto, ni a Satanás, ni al mundo, ni a la fragilidad de vuestra propia naturaleza. Sentiréis, eso sí, la seducción y la tentación, que el Señor permite como prueba, y que a la vez os da la medida de vuestra debilidad. Pero os defenderé del Maligno, que de ningún modo puede hacer daño a los que me pertenecen.

Después suavemente os iré cultivando a cada uno de vosotros hasta convertir os en un jardín en el que, como el mío, pueda reflejarse el divino esplendor de la Trinidad. Os formo con solicitud de Madre. Con mi misma mano arranco de vosotros todo aquello que, de algún modo, pueda desagradar al Señor. El Espíritu que me reviste es como fuego, que quema todo en vosotros y no deja ni una sombra que pueda oscurecer aquella hermosura a la que quiere llevaros vuestra Madre Celestial. Quiero convertir os en purísima transparencia de Dios.

Después os fortalezco en aquellas virtudes, que son como raíces de las que depende toda posibilidad de crecimiento espiritual: la fe, la esperanza y la caridad. Junto a éstas, os doy como ornamento todas las demás virtudes, que han embellecido a vuestra Madre del Cielo delante de Dios.

Y sobre vosotros, en la medida que os abráis a la luz de Dios, voy derramando el bálsamo de mi perfume: la humildad, la confianza, el abandono. Así vais creciendo como flores cultivadas por Mí en mi jardín, porque recibís la belleza y el perfume de vuestra Madre. Entonces, acompañada de los Ángeles y de los Santos del Paraíso, y con la oración de las Ánimas del Purgatorio, me presentaré cada día ante el trono de

Dios para ofrecerle ramilletes cada vez mayores de las flores de mi jardín.

Cuando seáis así, toda la Iglesia se convertirá en mi jardín, en el que la Divina Trinidad se reflejará complacida. El Padre se alegrará al ver en ella el plan de su creación perfectamente realizado. El Hijo habitará con vosotros, a quienes el Reino del Padre ya ha llegado. El Espíritu Santo será la vida misma en un mundo consagrado de nuevo a la gloria de Dios. Este será el triunfo de mi Inmaculado Corazón. **(6 de agosto)**

Sólo cuando todos hayan entrado en el jardín de mi Corazón Inmaculado se comprenderá cómo mi triunfo será sólo el triunfo del Amor en el mundo. **(24 de agosto)**

No a todos se les concede comprender mis designios, sino tan sólo a quienes Yo llamo. [...] Son ciertamente pocos los llamados. **(1 de octubre)**

Mi palabra sólo puede ser comprendida y aceptada por quien tiene una mente humilde y dispuesta, un corazón sencillo y unos ojos limpios y puros. Cuando la Madre habla a sus hijos, ellos la escuchan porque la aman, hacen cuanto les dice y, así, crecen en el conocimiento y en la vida. **(29 de octubre)**

Todo está a punto de cumplirse según el designio de Dios. Vuestra Madre quiere encerraros en su Corazón Inmaculado a fin de capacitaros para la perfecta realización del designio divino. En él resplandecerá el triunfo de la Misericordia del Padre, que quiere conducir a todos sus hijos descarriados por el camino del retorno a Él, que con tanto amor les espera.

Por él se pondrá en marcha la gran hora del Amor Misericordioso del Hijo que quiere que este mundo, redimido por Él en la Cruz, quede totalmente purificado en Su Sangre. Con él llega el tiempo del Espíritu Santo, que os será dado cada vez con más abundancia por el Padre y el Hijo, para llevar a toda la Iglesia a su nuevo Pentecostés.

Todo está a punto de cumplirse para que la Iglesia pueda salir, del inmenso dolor de la purificación, más bella y luminosa en medio de un mundo renovado. Contemplad en esta luz todo lo que os acontece. Situated en el contexto de este admirable designio todos los singulares acontecimientos del tiempo que vivís. No os detengáis en fijar vuestra atención en las tinieblas que se hacen cada día más densas, en el pecado que se convierte en norma del comportamiento humano, en el sufrimiento que se acrecentará hasta lo indecible, en el castigo que la humanidad se está forjando con sus propias manos. **(5 de noviembre)**

En este día me acerco a vosotros y os digo: ¡No tengáis miedo, no temáis nada porque tenéis junto a vosotros a vuestra Madre Inmaculada! [...] En los momentos decisivos, Yo misma os indicaré todo.

Soy la Inmaculada junto a vosotros: en éstos momentos de vuestra purificación haré que experimentéis mi presencia de forma extraordinaria. **(8 de diciembre)**

Hoy os ofrezco de nuevo el medio que el Padre os da para ayudaros a volver a Él: mi Corazón Inmaculado. **(31 de diciembre)**

♥

VI. Vuestra pública misión.

(Extractos del año 1978) 

Hijo mío amadísimo, recobra tu serenidad en el Corazón de Jesús. ¡Si supieses cuánto te ama y con cuánta predilección te mira! ¿Sabes por qué? Por ser tú tan pequeño, tan pobre, tan lleno de defectos...

Échalo todo en el horno ardiente de su Corazón y todo quedará abrasado por su Amor Misericordioso: tus pecados, tus flaquezas, tus defectos. Al final no quedará nada que sea tuyo: el bien que hagas será sólo obra nuestra. Has de ofrecernos el único don que para nosotros es el más precioso y que deseamos siempre de ti: el don de tu amor.

Puedes amarnos también así: en la pequeñez, en la pobreza, en tu miseria que es realmente grande. No te desanimes cuando veas que me prometes una cosa y luego no la cumples... Pero, cuando me ofreces el dolor y el arrepentimiento por tu descuido, mi Corazón Maternal se estremece de gozo. Pero esfuérgate también en cumplir cuanto te pido y ser fiel a lo que me has prometido. Silencio con todos; ora, sufre y ten plena confianza en Mí. **(6 de enero)**

Me habéis entregado vuestro corazón. Yo pondré mi Corazón Inmaculado en lugar de los vuestros, llenos de pecados, y así traeré sobre vosotros el poder de Dios que formará en cada uno a mi Hijo Jesús hasta su Plenitud.

Por eso, responded a cuanto os pide hoy vuestra Madre Inmaculada. Os pido docilidad, oración y sufrimiento. Ante todo, sed cada vez más dóciles. Sólo así podré alimentaros, vestiros, conducirlos y formarlos. Estos son los momentos en los que llevo a cabo los mayores prodigios en el escondimiento y en el silencio. Mis mayores milagros los realizo en el corazón y en el alma de mis hijos predilectos.

Sin que vosotros mismos ni cualquier otro se percate de ello, os conduzco a una gran santidad. Os doy mi mismo espíritu, y así el Espíritu del Padre y del Hijo se sentirá irresistiblemente atraído a descender sobre vosotros como lo hizo sobre Mí, transformándoos completamente. Llegaréis a ser grandes en el amor, en la virtud, en el sacrificio, en el heroísmo.

Así estaréis preparados para la realización de mis designios. Orad más, hijos míos predilectos. No dejéis jamás el rezo de la Liturgia de las Horas, vuestra meditación diaria, las frecuentes visitas a Jesús, presente en la Eucaristía. Vivid interiormente el Sacrificio de la Santa Misa, tanto en la vida, como en el momento de la celebración. En el Altar, es sobre todo donde, os configuráis con Jesús Crucificado. No dejéis jamás el rezo del Santo Rosario, esa plegaria por la que tengo predilección y que Yo misma he venido del cielo a pedirlos que la recitéis. Os he enseñado a rezarlo bien, haciendo pasar entre mis dedos sus cuentas, mientras me unía a la oración de aquella pequeña hija mía a la que aparecí en la gruta de Massabielle.

Siempre que rezáis el Rosario me invitáis a orar con vosotros, y cada vez que lo hacéis, me uno verdaderamente a vuestra oración. Sois así los pequeños hijos que rezan en torno a la Madre Celeste. Por ello el Santo Rosario es el arma más poderosa que habréis de usar en la terrible batalla que están llamados a combatir contra Satanás y su ejército de mal. Ofrecedme también vuestros sufrimientos: Los interiores, que tanto os humillan porque provienen de la experiencia de vuestras limitaciones, de vuestros defectos, de vuestros innumerables apegos. Cuanto más pequeños e ignorados son los sufrimientos que me ofrecéis, tanto mayor es el gozo que experimenta mi Corazón Inmaculado.

Los sufrimientos exteriores [...] responded solamente así: ofreciéndome el dolor que experimentáis y teniendo confianza, confianza, confianza en vuestra Madre Celeste. Si siempre he estado junto a

vosotros, ahora en estos momentos, lo estoy de manera especial con toda la ternura de mi amor de Madre. **(11 de febrero)**

Para que no os canséis, refugiaos en mi Corazón Inmaculado. Es el jardín que la Trinidad ha creado para Sí Misma y para vosotros. Para Sí Misma, porque en él se refleja su Luz purísima y el lugar de la mayor glorificación de Dios. Para vosotros, porque tenéis necesidad de este jardín delicioso, y sobre todo en estos momentos que estáis viviendo.

Tenéis necesidad de él:

-Para vuestro reposo. Hijos predilectos, entrad en este lugar de reposo. Yo misma vendaré vuestras heridas, repararé vuestros deteriorados vestidos, prepararé el alimento que os restaura, os ayudaré a crecer robustos.

-Para vuestro consuelo. Sois mis hijos más pequeños que estoy ahora reuniendo de todas partes del mundo y que, con gran generosidad, estáis respondiendo a mi llamamiento, al sufrimiento y a la Cruz.

No os entristezcáis si vuestro sufrimiento ha de ser aún mayor: entre mis brazos, en mi Corazón Inmaculado, seréis consolados. Y Yo misma os concederé lo que otros no podrán comprender ni gustar.

-Para vuestra inmolación. Creced cada día según mi designio maternal, mientras os colmo de ternuras y os embellezco con mis mismas virtudes. Mi obra es silenciosa y escondida; pero os transforma interiormente y atrae sobre vosotros la complacencia del Señor. **(3 de marzo)**

Vuestra Madre Celeste se encuentra en el Paraíso, asunta a la Gloria, también con su cuerpo ya transfigurado. Participa, ya desde ahora, de modo único y no concedido a ninguna otra criatura, de todo lo que mi Hijo ha preparado también para vosotros.

Jesús tiene ya preparado, para cada uno de vosotros, un lugar junto al Padre. Caminad cada día sobre la tierra con la mirada puesta en Jesús, sentado ya a la derecha del Padre. El Padre y el Hijo os han otorgado su Amor para que podáis realizar en este mundo el designio que Dios ha

establecido en su eterna Sabiduría para vosotros.

El puesto que Jesús os ha preparado en el Cielo corresponde al designio que, cada uno de vosotros, bajo el poderoso influjo del Espíritu Santo, debe realizar en la tierra. Y lo que el Espíritu Santo, lleva a cabo en vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, es precisamente mi mismo designio. Por esto Jesús, al tiempo que en el cielo os prepara una morada junto al Padre, en la tierra os ha confiado totalmente a la acción de su Madre, que es también vuestra.

Sólo realizaré el designio de Dios, si correspondéis a mi acción maternal, que dulcemente os va transformando.

Quiero, en efecto, conducir a todos a reproducir en vuestra vida la imagen perfecta de vuestra Madre Celeste.

Por ese motivo quiero haceros pequeños, cada vez más pequeños, hasta llevar a cada uno al anonadamiento total de su propio yo. Estimo en su justo valor vuestra miseria porque sólo ella es capaz de atraer irresistiblemente sobre vosotros la predilección misericordiosa de mi Corazón Inmaculado.

Os conduzco a la docilidad, a la confianza y al abandono filial, derrumbando en vosotros y en torno vuestro todo aquello en que podríais confiar. Os nutro y os revisto, os acaricio y os conduzco con firmeza hacia la perfecta realización de mi designio materno.

Cuando vea reproducida en vosotros mi propia imagen, podré daros a cada uno mi espíritu y llenaros de la plenitud de mi amor. Os revestiré con mi túnica inmaculada y os embelleceré con todas mis virtudes. Entonces todo lo mío será también vuestro y por fin podré vivir en vosotros.

Viviendo en mis hijos más pequeños, Yo misma podré llevar a cabo la Obra que me ha confiado la Santísima Trinidad para que brille sobre el mundo la plenitud de su gloria. Y vosotros seréis testigos de todo lo que en estos tiempos será capaz de hacer el Corazón Inmaculado de una Madre que es

todo él misericordia, para conducir a la salvación a todos sus pobres hijos descarriados. **(10 de abril)**

Recurrid ante todo a la oración. Rezad más; rezad con mayor confianza; rezad con humildad y con espíritu de completo abandono. Sobre todo, rezad cada día el Santo Rosario. Con vuestra oración impedís una mayor difusión del error, contenéis la acción del maligno, pasáis al contraataque y reducís cada vez más su margen de acción. **(12 de junio)**

Os habéis consagrado al Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste. Así participáis en mi propio designio, que no es otro que derrotar a Satanás, artífice primordial del pecado y de todo el mal que se ha difundido en el mundo. Caminad Conmigo, y entonces vosotros mismos seréis, en medio del mundo, luz inmaculada que vencerá las tinieblas del mal y del pecado.

Por esto os he invitado a todos a que entréis en lo íntimo de mi corazón con el fin de realizar en vosotros una verdadera transformación. [...] Estáis llamados a ser cada vez más los Apóstoles y los nuevos mártires de Jesús presente en la Eucaristía. Por esto debe crecer vuestro espíritu de reparación, vuestra adoración, vuestra vida de piedad. El Corazón Eucarístico de Jesús hará cosas grandes en cada uno de vosotros.

Sed dóciles: es lo que más me gusta y a vosotros os cuesta más. Os he elegido para un designio que sólo más tarde llegaréis a comprender plenamente. **(13 de julio)**

No os sintáis solos. Con estos hermanos vuestros Sacerdotes están también a vuestro lado los ángeles de luz de vuestra Madre Celeste. Os prepararán para vuestro perfecto ofrecimiento, como prepararon mi Corazón Inmaculado para decir “sí” a la Voluntad del Señor. **(2 de noviembre)**

También en esta segunda venida el Hijo vendrá a vosotros a través de su Madre. Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi seno virginal para llegar a vosotros, así también Jesús se servirá de mi Corazón Inmaculado

para llegar a Reinar entre vosotros. Esta es la hora de mi Corazón Inmaculado porque se está preparando la venida del Glorioso Reino de Amor de Jesús. **(24 de diciembre)**

♥

VII. Los signos de la purificación.

(Extractos del año 1979)

~~~~~

En mi Corazón está encerrado el designio del Amor Misericordioso de mi Hijo Jesús, que quiere conducir de nuevo el mundo al Padre, para la perfecta glorificación de Dios. **(1 de enero)**

En mi Corazón Inmaculado seréis consolados y formados en la virtud de la fortaleza, mientras sentiréis cada vez más cerca de vosotros la presencia de vuestra Madre Celestial. Ella acogerá cada uno de vuestros dolores, como bajo la Cruz acogió los de Jesús, porque también ahora debe cumplir para la Iglesia su maternal función de corredentora, y reconducir al Padre a todos los hijos que se han descarriado. **(3 de marzo)**

Para la Iglesia está a punto de surgir la nueva primavera del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Será siempre la misma Iglesia, pero renovada e iluminada, convertida por la purificación en más humilde y fuerte, más pobre, más evangélica, para que en Ella pueda resplandecer para todos el Reino glorioso de mi Hijo Jesús.

Será la nueva Iglesia de Luz, y ya desde ahora se ven despuntar sobre las ramas muchos nuevos brotes: son todos aquellos que se han confiado a su Madre Celestial: sois también vosotros apóstoles de mi Corazón Inmaculado.

Sois todos vosotros, mis pequeños hijos, que os habéis consagrado a Mí, que vivís de mi mismo espíritu. **(9 de marzo)**

Hijos míos predilectos, contemplad a vuestra Madre en el momento de su Anunciación, mientras repite con el corazón y con los labios su “sí” a la Voluntad del Señor. Aprended también vosotros a decir siempre “sí” a cuanto el Señor os pide hoy a través de la voz que os llega desde el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial. No dudéis jamás. No busquéis en otra parte. No mendiguéis aprobaciones o estímulos.

He dispuesto que, para esta Obra mía, vuestro apoyo lo encontréis solamente en mi Corazón Inmaculado. Haré derrumbarse cualquier otro apoyo en torno vuestro y no consentiré que os confiéis sólo a estímulos o aprobaciones humanas.

Hijitos míos, deseo también de vosotros la pequeñez, la humildad, el ocultamiento, el silencio, la confianza. Debéis recorrer el mismo camino que ha recorrido vuestra Madre Celestial: el de la íntima unión con Dios, del despegue de toda criatura, del servicio perfecto al Señor. Os llevo a decir siempre “sí” a cuanto Jesús os pide. [...]

Vosotros permaneced en el refugio de mi Corazón Inmaculado y escuchad allí la Palabra de Dios que la Iglesia custodia, interpreta y anuncia. Nunca como hoy el Papa ha tenido la luz para conducirnos por el camino de la claridad y la verdad. En mi Corazón Inmaculado construiré vuestro equilibrio interior, hijos míos predilectos, porque hoy tenéis necesidad de ser siempre más prudentes y equilibrados. **(25 de marzo)**

Se os pedirán sufrimientos, pero al mismo tiempo seréis invitados a gustar en mi Corazón Inmaculado las alegrías de mi amor maternal. Las tinieblas se intensificarán, pero también se hará más fuerte el rayo de luz que sale de mi Corazón para indicaros el camino. El pecado lo cubrirá todo, pero os ayudaré a revestiros de la gracia divina, que deberá resplandecer más y más en vosotros para dar testimonio de santidad a todos. Escuchad con docilidad y con humildad mi voz. **(13 de mayo)**

El triunfo de mi Corazón Inmaculado no puede realizarse sino con el triunfo de mi Hijo Jesús, que volverá a Reinar en los corazones, en las almas, en la vida de cada uno y de las naciones: en toda la humanidad. Pero Jesús, como está en el Cielo, así también se halla en la tierra realmente presente en la Eucaristía: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma, su Divinidad.

Su Reino Glorioso resplandecerá sobre todo en el triunfo de Jesús Eucaristía, porque la Eucaristía volverá a ser el corazón y el centro de toda la vida de la Iglesia. Jesús en la Eucaristía volverá a ser el vértice de toda vuestra oración, que debe ser oración de adoración, de acción de gracias, de alabanza y de propiciación. [...] Llevad a todos a Jesús en la Eucaristía: a la adoración, a la comunión, a un amor más grande. **(14 de junio)**

Aquí estaréis a salvo de todo peligro y, en el momento de la tempestad, encontraréis vuestra paz.

Aquí seréis formados por Mí según el designio que el Corazón de mi Hijo Jesús me ha confiado. Así os ayudaré a cada uno de vosotros a cumplir de manera perfecta sólo el Divino Querer.

Aquí Yo daré a vuestros corazones la capacidad de amor de mi Corazón Inmaculado, y así seréis formados en el puro amor de Dios al prójimo.

Aquí cada día os engendro a vuestra verdadera vida: la de la Gracia Divina, de la cual me ha colmado mi Hijo, en vista también de mi función de Madre vuestra.

Os nutro con esta purísima leche, hijos míos predilectos, y os revisto de todas mis virtudes. Interiormente os formo y os transformo porque os hago partícipes de mi belleza y reproduzco mi imagen en vosotros.

Así vuestra vida se torna cada día más conforme a mi designio maternal y la Santísima Trinidad puede reflejar Su Luz en vosotros y recibir mayor gloria.

Ahora ha llegado mi tiempo: esta extraordinaria intervención mía debe ser reconocida por todos. **(23 de junio)**

Ha llegado el tiempo en que todos debéis vivir sin dudas ni reservas la consagración que me habéis hecho. Por eso quiero poner en lugar de vuestros pequeños corazones repletos de pecados, mi Corazón Inmaculado, para daros mi misma capacidad de amar y de este modo transformar la vida de cada uno de vosotros. **(1 al 7 de julio)**

Estas son las horas de la batalla y por ello debéis valeros de las armas que Yo a propósito os he preparado:

-La consagración a mi Corazón Inmaculado.

-El rezo frecuente del Santo Rosario.

-La práctica de los cinco primeros sábados del mes para reparar por las ofensas causadas a mi Corazón Inmaculado. **(4 de agosto)**

Con vosotros están también los Ángeles del Señor. Yo soy su Reina y están prontos a mis órdenes, porque la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado la obra de renovación de la Iglesia y del mundo.

San Miguel está a la cabeza de todo mi ejército, celeste y terrestre, dispuesto ya en orden de batalla. San Gabriel está a vuestro lado para daros a todos la misma invencible fortaleza de Dios. San Rafael os cura de las numerosas heridas que con frecuencia recibís a causa de la tremenda lucha en que estáis empeñados.

Sentid siempre a vuestro lado a los Ángeles de Dios e invocad con frecuencia su ayuda y protección. Ellos tienen gran poder para defenderos y sustraeros a todas las insidias que os tiende Satanás, Adversario mío y vuestro. Ahora su protección se intensificará y la advertiréis de modo particular. **(29 de Septiembre)**

El Rosario entero que recitáis en los Cenáculos secundando la urgente petición de vuestra Madre, es como una inmensa cadena de amor y de salvación con la que podéis rodear personas y situaciones, y hasta influir en todos los acontecimientos de vuestro tiempo. Continúad recitándolo,

multiplicad vuestros Cenáculos de Oración. [...]

El Rosario es la oración que desde el Cielo Yo Misma vine a pedirlos. Con ella lográis descubrir las insidias de mi adversario; os sustraéis a muchos de sus engaños; os defendéis de muchos peligros que os tiende; os preserva del mal y os acerca cada vez más a Mí para que pueda ser verdaderamente vuestra guía y protección. **(7 de octubre)**

En el templo de mi Corazón Inmaculado será purificado vuestro corazón, para ser formado por Mí en el puro e incesante acto de amor hacia el Señor. Os conduzco por el camino del perfecto Amor, para que también podáis seguir a vuestra Madre cuando dice su “sí” al Divino Querer. Por esto debéis entrar en el templo de mi Corazón. Tenéis necesidad de silencio y de oración, de desapego y renuncia. **(21 de noviembre)**

Voy escogiendo como mis instrumentos preferidos a aquellos, que pasan inadvertidos, y que saben callar, orar, sufrir y amar. **(3 de diciembre)**

Soy la Madre de todos. Lo soy especialmente de los más alejados, de los que todavía caminan entre tinieblas. En particular soy la Madre de los más pobres, de los más sencillos, de los más abandonados, de los más indefensos.

**(8 de diciembre)**

\*\*\*♥\*\*\*

## VIII. Vuestra Madre Victoriosa. (Extractos del año 1980)



Os protejo y os conduzco. Os refugio y os defiendo. No os preocupéis de la suerte que os espera, porque todo ha sido ya dispuesto en mi Corazón materno.

Orad y haced penitencia para que se abrevie el tiempo de la prueba y el mayor número de mis hijos pueda salvarse eternamente. Orad para que los sufrimientos sirvan para convertir a todos los que se han alejado de Dios. Orad para que no dudéis jamás del amor del Padre, que es providente y siempre os está mirando, y usa del dolor como un medio para sanarnos de la enfermedad, de la corrupción, de la infidelidad, de la rebeldía, de la impureza y del ateísmo.

Ahora os pido más oración. Multiplicad vuestros Cenáculos de Oración. Multiplicad vuestros Rosarios, bien recitados y unidos a Mí. Ofrecedme también vuestro sufrimiento y vuestra penitencia. Os pido oración y penitencia para la conversión de los pecadores, para que mis hijos más rebeldes y alejados puedan también retornar a Dios, que los aguarda con el ansia Misericordiosa de un Padre.

Así todos unidos, formaremos una gran red de amor, que envolverá y salvará a todo el mundo. **(22 de enero)**

Quiero reuniros en el amor, que debe crecer cada vez más en vosotros, hasta haceros una sola cosa. Así podré ofreceros a mi Hijo Jesús para cumplir su deseo más íntimo, que os ha dejado como su testamento: “Como Yo y Tú, oh Padre, somos uno, así también ellos sean una sola cosa en nosotros”.

Y ¿dónde puede construirse cada día esta unidad, si no en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre, que os ama a todos, y os conduce, os congrega y une?

Quiero curaros del pecado y de las consecuencias que deja en vosotros; de ese sentido de debilidad y de inestabilidad que con tanta frecuencia os abate y desanima.

Os sentís tan frágiles e inseguros, tan inciertos y temerosos de convertirnos en víctimas de todo el mal que os rodea.

No recaeréis en el pecado, si vivís siempre bajo el manto inmaculado de vuestra Madre Celeste. Aquí curo vuestras heridas, derramo bálsamo sobre vuestras llagas dolorosas, os doy el manjar que os nutre, os cubro con mis bellísimas vestiduras; os formo y os conduzco con maternal firmeza hacia la santidad. [...] Ha llegado la hora en que resplandecerá con más fulgor para todos el amor de vuestra Madre Inmaculada. **(11 de febrero)**

Mi designio no se corresponde con el vuestro y mis caminos no son los vuestros. Podéis comprender mi designio y caminar por mis sendas sólo si tenéis puro el corazón. Por esto, vuestros corazones deberán ser mayormente purificados por Mí. Y el desierto es el lugar a donde os conduzco para mi materna obra de purificación. [...] En el desierto Jesús vivió solo, y con Él, Yo os llevaré a la soledad interior, despegándoos de vosotros mismos, de las criaturas, del mundo en que vivís, de vuestras ocupaciones, para que podáis escuchar la voz del gran silencio. Vuestro corazón podrá formarse en el puro y perfecto amor a Dios y al prójimo, sólo en la cuna de este gran silencio.

En el desierto Jesús oraba al Padre sin interrupción. Y así, con Jesús, Yo os conduzco a la oración, que debe hacerse incesante y continua. Orad siempre: con vuestra vida, con vuestro corazón, con vuestro trabajo, con vuestra fatiga, con vuestro cansancio, con vuestras heridas.

Oh, hijos míos predilectos, sólo aquí en el desierto vuestra Madre Celeste puede formaros en el gusto por la oración, para que podáis sentir siempre a vuestro lado al Padre que os ama, que os conduce y protege. **(1 de marzo)**

Acojo en mi Corazón Inmaculado vuestro “sí”, que hoy todos vosotros pronunciáis. Este “sí” debe florecer en vosotros como fruto de mucho silencio. Conservad en el corazón la Palabra del Padre; custodiad en

el secreto del alma el designio que la Madre os revela. Sustraeos a los estrepitosos rumores del mundo. Defendeos de esta oleada de palabras y de imágenes, que todo lo trastorna y contamina. Casi ninguno sabe ya guardar este silencio interior; y por esto mi adversario logra seducir y violar los corazones y las almas. **(25 de marzo)**

Vivid en la alegría y en la confianza porque habéis sido marcados por Mí con mi sello y habéis entrado a formar parte de mi propiedad. **(14 de junio)**

Mi presencia bajo la Cruz os dice cómo mi Hijo a querido unir perfectamente a la Madre a todo Su gran dolor en el momento de Su Pasión y de Su Muerte por vosotros. Si la Cruz ha sido Su patíbulo, el dolor de mi Corazón Inmaculado ha sido como el altar sobre el cual mi Hijo ha ofrecido al Padre el sacrificio de la nueva y eterna alianza. **(13 de julio)**

Hijos predilectos, Yo soy la Medianera de las gracias. La Gracia es la misma vida de Dios que se comunica a vosotros. Ella nace del seno del Padre y os es merecida por el Verbo, que se hizo hombre en mi seno virginal para haceros partícipes de la misma vida divina y por eso se ofreció Él mismo como rescate por vosotros, convirtiéndose así en el Único Mediador entre Dios y la humanidad entera.

La Gracia que desciende del seno del Padre, para llegar a vosotros, debe pasar a través del Corazón Divino del Hijo, que os la comunica en su Espíritu de amor. Como un rayo de luz, al atravesar un ventanal, toma él forma, color y diseño, así la gracia divina, merecida por Jesús, sólo puede llegar a vosotros a través de Él, y por esta razón reproduce en vosotros su mismo diseño, su misma imagen y os configura cada vez más a su misma Persona.

La vida divina sólo puede llegar a vosotros bajo la forma de Jesús, y cuanto más crezca ella en vosotros tanto más os asimila a Él, de manera que podéis crecer verdaderamente como pequeños hermanos suyos. A través de la gracia, el Padre se comunica más y más a vosotros, el Hijo os

asimila, el Espíritu Santo os transforma, estableciendo una relación de vida con la Santísima Trinidad, que se hace cada día más fuerte y operante. Es la misma Santísima Trinidad la que establece su morada en las almas en gracia.

Esta vida de gracia tiene también una relación con vuestra Madre Celestial. Siendo verdadera Madre de Jesús y vuestra, mi mediación se ejerce entre vosotros y mi Hijo Jesús. Es la natural consecuencia de mi divina maternidad. Como Madre de Jesús fui el medio escogido por Dios para que mi Hijo pudiese llegar a vosotros. En mi seno virginal se realizó mi primera obra de mediación.

Como Madre vuestra he sido el medio elegido por Jesús para que a través de Mí todos vosotros podáis llegar a Él. Soy verdadera medianera de gracias entre vosotros y mi Hijo Jesús. Mi misión es la de distribuir a mis pequeños hijos esa gracia que brota del seno del Padre, os la merece el Hijo y os la otorga el Espíritu Santo.

Mi misión es distribuirla a todos mis hijos, según las necesidades particulares de cada uno, que la Madre conoce muy bien. Yo cumplo siempre esta función mía. Pero sólo puedo ejercerla plenamente en aquellos hijos que se confían a Mí con perfecto abandono. Puedo ejercerla sobre todo en vosotros, hijos predilectos, que con vuestra consagración os habéis confiado plenamente a Mí.

Yo soy el camino que os conduce a Jesús. Soy el camino más seguro, más breve, el camino necesario para cada uno de vosotros. Si rehusáis ir por este camino corréis el peligro de perderos en el trayecto. Hoy muchos han querido darme de lado, considerándome casi como un obstáculo para llegar a Jesús, porque no han comprendido mi función de medianera entre vosotros y mi Hijo.

Así, nunca como en estos tiempos, muchos hijos míos corren el riesgo de no poder llegar a Él. Con frecuencia el Jesús que encuentran es sólo el resultado de sus humanas investigaciones, y responde



únicamente a sus aspiraciones y deseos; es un Jesús hecho a su medida; no es Jesús, el Cristo, el Verdadero Hijo de Dios y de vuestra Madre Inmaculada.

Entregaos a Mí con confianza y permaneceréis fieles, porque así podré realizar plenamente mi obra de Medianera de gracias. Os llevaré cada día por el camino de mi Hijo, de modo que Él pueda crecer en vosotros hasta su plenitud. Ésta es mi gran Obra, que aún realizo en el silencio y en el desierto. Bajo mi poderosa acción de Medianera de gracias, sois transformados cada día más en Cristo, de modo que seáis aptos para cumplir la misión que os espera. Adelante, pues, con valor por el camino trazado por vuestra Madre Celestial. **(16 de julio)**

Vivid en el amor Inmaculado de Mi Corazón. ¡Sed pequeños, pobres, humildes! Aceptad como un don vuestra fragilidad. No tratéis ni de autoafirmaros, ni de superar a los demás. El camino por donde os conduzco es el del ocultamiento y las humillaciones. No tengáis curiosidad de saber lo que os espera, sino vivid en cada momento el amor perfecto. Entonces podréis entregaros cada vez más a las almas, ya que a cada impulso vuestro el Señor corresponde con una ayuda proporcionada a vuestro trabajo. **(8 de agosto)**

Soy la Mujer vestida del Sol. Mi cuerpo glorioso es para vosotros signo de mi completa victoria. El sol eterno de la gracia y del amor ilumina ahora, penetra y circunda mi cuerpo glorioso, íntimamente asociado en la gloria al de mi Hijo Jesús. De mi Corazón brota la fuente de mi luz, con la que quiero rodear e iluminar este mundo invadido por las tinieblas. Corred detrás de la estela de mi luz inmaculada, dejaos arrastrar por el suavísimo perfume de mi cuerpo glorioso. [...]

Caminad con perfecta confianza en vuestra Madre Celeste. Buscad la respuesta a vuestra sed de amor sólo en mi Corazón Inmaculado. Aquí no probaréis ninguna desilusión. Aquí se os llevará hasta el heroísmo del amor. Aquí todas vuestras

heridas serán vendadas y curadas y recibiréis nuevas fuerzas y arrestos para entregaros a las almas. **(15 de agosto)**

Perseverando Conmigo en la oración, os podré preparar para recibir el don del Espíritu Santo, que quiere comunicarse a vosotros de manera cada vez más plena. Ésta es Su hora, porque todo el mundo se purificará y renovará por Su potente acción de amor. [...] Preparaos a recibir este gran don, que mi Corazón Inmaculado, os ha obtenido. **(8 de septiembre)**

Todos los sufrimientos del Papa, de los Obispos, de los Sacerdotes, de las almas consagradas, de los fieles, están encerrados en mi Corazón de Madre. [...] ¡Tened confianza y paciencia; tened valor y esperanza! Pronto de nuestro dolor surgirá una nueva era de Luz. La Iglesia florecerá de nuevo bajo el potente influjo del Amor de Dios. **(15 de septiembre)**

No es posible una verdadera unión de los Cristianos si no es en la perfección de la verdad. Y la verdad se mantiene íntegra sólo en la Iglesia Católica, la cual debe conservarla, defenderla y anunciarla a todos sin miedo. [...] Por esto la unión de los Cristianos en la Iglesia Católica coincidirá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Esta Iglesia reunificada, en el esplendor de un nuevo Pentecostés, tendrá la fuerza de renovar a todos los pueblos de la Tierra. **(27 de octubre)**

La humanidad entera está infectada de este invisible veneno (el pecado), y tiene necesidad de ser curada por el Amor Misericordioso de Jesús; que se manifestará a vosotros de manera extraordinaria, a través de la intervención de vuestra Madre Inmaculada.

El Arma de combate que os entrego es la cadena que os une a mi Corazón: el Santo Rosario. Hijos predilectos, recitadlo con frecuencia, porque sólo con vuestra oración, recogida en mi Corazón Inmaculado, podremos en estos tiempos mover, casi forzar a manifestarse la gran Misericordia de Dios. En la hora en que todo parezca perdido, todo se salvará por el Amor

Misericordioso del Padre, que se hará visible a través de la mayor manifestación del Corazón Eucarístico de Jesús. **(8 de diciembre)**

Está a punto de abrirse la puerta de su Divino Corazón y Jesús va a derramar sobre el mundo los torrentes de Su Misericordia. Son ríos de fuego y de gracia que transformarán y renovarán todo el mundo. [...] Sea vuestra oración una potente fuerza de intercesión y de reparación. Sea un grito, extraordinario, como nunca hasta ahora se haya oído, tan fuerte que penetre el Cielo y fuerce al Corazón de Jesús a derramar la plenitud de Su Amor Misericordioso. **(31 de diciembre)**

\*\*\*♥\*\*\*

## **IX. Luz y gloria del Señor.** **(Extractos del año 1981)**

~~~~~  
Vuestra Madre Celeste quiere hoy ayudaros a cumplir sólo y bien el Divino Querer. Ésta es la Voluntad de Dios: Vuestra santificación. Con vuestra Santidad, depositáis en el altar del Señor una poderosa fuerza de imploración y de reparación.

¡Cuánto mal, cuántos pecados son reparados cada día por mis hijos predilectos que, conducidos por su Madre Celeste, recorren el doloroso camino de la propia santificación! No miréis el mal que todavía se comete y difunde con los más refinados medios de comunicación social. Bajo las cenizas del inmenso desierto a que ha quedado reducido hoy este pobre mundo, brotan muchos renuevos de vida y de salvación. Son las vidas desconocidas, escondidas, pero tan preciosas, de mis Sacerdotes, y de todos aquellos hijos míos, que cada día conduzco por el camino de la santidad.

Vuestro “sí” al querer del Padre se realice en el cotidiano esfuerzo de huir y libraros del pecado, para vivir en la gracia y en la

plenitud del amor; en el esfuerzo de recogeros en la intimidad de oración y de vida con Jesús, de reflexión y de comprensión de su Divina Palabra; en el interior sufrimiento, frente al gran abandono y soledad en que se encuentra el hombre de hoy.

Sí, Padre, a tu Querer, para que, así en la Tierra como en el Cielo, se haga solamente tu Voluntad. Sí, Padre, a tu Querer, para que como en el Cielo, se haga también, tu Voluntad, aquí en la Tierra desierta y nunca como hoy tan amenazada. Sí, Padre, a tu amor vilipendiado, a tu presencia ultrajada, a tu Palabra rechazada. Sí, Padre, al don de inmensa misericordia que refulge en tu Hijo que, por el “sí” de la Virgen Madre, nos has dado para siempre: a Jesús salvación, a Jesús vida, a Jesús verdad, a Jesús Fuente de la Divina Misericordia, a Jesús perfecta realización del Divino Querer.

Vuestro “sí”, hijos predilectos se deposite en el “sí” que la Madre Celeste repite perennemente a su Dios: para el cercano triunfo de mi Corazón Inmaculado en el triunfo la Misericordia y del Amor, de la verdad y de la justicia. **(25 de marzo)**

Sentid, pues, a vuestro lado, la presencia de la Madre Celeste. Es una presencia silenciosa y serena. Quiere dar fuerza a vuestro cansancio, os sostiene en el trabajo, os defiende de muchos peligros y os lleva cada día a cumplir bien cuanto el Padre ha dispuesto para vosotros, para que la Santísima Trinidad sea hoy mejor glorificada.

He bajado del Cielo para manifestarme, a través de vosotros, en todos los caminos del mundo: en los recorridos por los pobres y los desesperados; en los dolorosos de los pecadores y de los alejados; en los de los enfermos, agonizantes y moribundos. A todos los que os encontráis en vuestro camino debéis darles la Luz de mi Corazón y la ternura de mi amor materno. Por esto os quiero formar cada vez más en la delicadeza del amor, en la atención a los demás, en la plena disponibilidad hacia cada uno de los que os encontréis en vuestro camino. He bajado del Cielo para

revivir en vosotros y llegar a amar con vuestro corazón, a sostener con vuestro trabajo, a salvar con vuestros sufrimientos a tantos hijos míos que andan extraviados y que, nunca como hoy, tienen necesidad de un socorro seguro.

Venid, desde todos los caminos, a vuestra Madre Celeste. Mi Corazón Inmaculado es para todos el refugio que os acoge de todas partes del mundo para llevaros al Dios de la Misericordia y de la salvación. **(13 de mayo)**

Mi potente función de mediadora entre vosotros y mi Hijo Jesús se ejerce, sobre todo, en obteneros, con sobreabundancia, del Padre y del Hijo, el Espíritu de Amor. La Iglesia debe ser renovada y transformada por este fuego divino. Todo el mundo será renovado por este fuego de Amor. Bajo su poderosos hálito de vida se abrirán finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra.

En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. disponeos a recibir este Espíritu divino. El Padre os lo envía para asociaros íntimamente a Su misma vida y para que resplandezca en vosotros, de manera cada vez más perfecta, la imagen del Hijo en el que ha puesto todas sus complacencias.

Jesús os lo comunica como el fruto más precioso de su misma Redención, como Testigo de su Persona y de su Divina Misión.

También en esta lejana tierra donde te hayas hoy, traído para celebrar Cenáculos con tantos hijos míos, ves ya difundido el Evangelio a través de la obra de los misioneros. Ahora todo el mundo debe ser llevado a la plenitud de la verdad, al Evangelio de Jesús, a la única Iglesia querida y fundada por Cristo, y ésta es la misión del Espíritu Santo. La Iglesia debe abrirse a este fuego divino de tal modo que, completamente purificada, esté pronta a recibir el esplendor de su nuevo Pentecostés, en preparación a la segunda gloriosa venida de mi Hijo Jesús.

Hoy os invito a todos a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: en espera de recibir en plenitud el Espíritu de

amor, que se os da como Don por el Padre y el Hijo. Mi Corazón Inmaculado es la puerta de oro a través de la cual pasa este Espíritu Divino para llegar a vosotros.

Por eso os invito a repetir con frecuencia: “Ven, Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu esposa amadísima”. **(7 de junio)**

No se da a todos el comprender mi designio. A vosotros, mis pequeños, el Padre os lo ha concedido por medio de Jesús que, en el Espíritu de Amor, os ha depositado en la cuna de mi Corazón Inmaculado. Sólo en mi Corazón Inmaculado está la fuente de vuestra seguridad. Aquí se os está preparando por Mí para la gran lucha que os espera.

Aquí os formo en la oración, porque ésta es el arma con la que debéis combatir. Orad más, orad siempre; que toda vuestra acción sea de verdad oración. Vivid vuestra Misa, que cada día os inmola con Jesús; rezad bien la Liturgia de las Horas, que consagra a Dios el ritmo de vuestra jornada; recitad con amor y con alegría el Santo Rosario. Meditad mi palabra que os he ido comunicando en estos años. Ella os llevará a comprender el Evangelio, que hoy debe ser vivido por vosotros y anunciado a todos.

No podéis descender de este monte sin haber sido transformados por Mí en hostias vivas, ofrecidas por el Espíritu Santo al Padre para la salvación del mundo y para el cercano advenimiento del Reino glorioso de Jesús. Aquí os ayudo a sufrir.

Ahora mi Corazón Inmaculado, de cuna se convierte en Altar, sobre el que cada día os inmolo para aplacar la Justicia Divina y para que la Misericordia de Dios descienda como lluvia para renovar el mundo. **(1 de julio)**

En los momentos de la tentación, de la lucha y del desaliento, miradme y seréis alentados y ayudados. Cuando os suceda una caída o sintáis el peso de la derrota, cuando os halléis sumergidos en el mal y en el pecado, venid a mí y Yo seré vuestro sostén.

Hoy, mirando con ojos misericordiosos a mis hijos pecadores, les digo: soy vuestra madre Celeste que os invita a todos a recogeros bajo su manto inmaculado para protegeros y conducirlos a Jesús, vuestro Salvador.

Soy el refugio de los pecadores. En el momento en que se desencadena la furia de mi Adversario, y a tantos logra arrastrar con la fuerza del mal que triunfa, os invito, hijos predilectos, a inmolaros y a orar por la conversión y salvación de todos los pecadores.

Sed vosotros mismos Conmigo el refugio de los pecadores, de los pobres, de los enfermos, de los desesperados, de pequeños, de los abandonados.

Desde mi Cuerpo glorioso reflejo mi Luz sobre vuestro cuerpo mortal; desde mi Corazón Inmaculado comunico mi amor a vuestro corazón enfermo; desde mi Alma bienaventurada hago descender mi plenitud de gracia sobre vuestras almas heridas. Así os transformo, porque quiero ser hoy a través de vosotros, refugio de todos mis pobres hijos pecadores.

Venid, pues, todos a Mí, que Yo os consolaré y os guiaré por el seguro camino que os conduce aquí arriba, al Paraíso, adonde, en la luz y en la gloria de Dios, alcanzaréis el fin de toda vuestra existencia terrena. **(15 de agosto)**

Iglesia advertirá cada vez más el poderoso auxilio que le da el amor misericordioso de mi Corazón Inmaculado. [...] Para ser defendidos y protegidos, corred todos a refugiarnos bajo el manto de la Madre de la Misericordia. **(4 de septiembre)**

Os invito a confiaros cada vez más a los Ángeles del Señor. Tened con ellos una afectuosa intimidad porque están más cerca de vosotros que los amigos y personas más queridas. Caminad a la luz de su invisible pero segura y preciosa presencia. Ellos ruegan por vosotros, caminan a vuestro lado, os sostienen en la fatiga, os consuelan en el dolor, velan en vuestro reposo, os toman de la mano y dulcemente os ponen

en el camino que os he trazado. **(29 de septiembre)**

Caminad con la mayor confianza. Caminad en pos de la Luz de vuestra Madre Inmaculada. Os recubro con mi mismo esplendor, os revisto de mis virtudes, os marco con mi sello, os revelo los secretos de la Divina Sabiduría, os conduzco cada día por el camino del amor perfecto. **(8 de diciembre)**

♥

X. Soy la Madre de la consolación.

(Extractos del año 1982)

~~~~~

Nunca como en los tiempos actuales mi Corazón tiembla de purísimo amor hacia aquellos que Jesús me ha confiado, cuando me hallaba bajo la Cruz sobre la que estaba a punto de morir.

La Iglesia tiene necesidad hoy de sentirse amada por Mí. La humanidad tiene hoy necesidad de sentirse amada por Mí. Mis pobres hijos, pecadores y descarriados, tienen hoy necesidad de sentirse amados por Mí. **(30 de junio)**

Soy la Mujer vestida del sol. Os he reunido una vez más en este Cenáculo, extraordinario de gracias, para obteneros del Padre, por medio de Jesús, la plenitud del Espíritu Santo. Él completará en vosotros la Obra comenzada por Mí. Él formará vuestros corazones en la perfección del amor. Él os hará comprender todo. Él os fortalecerá y os dará ánimos para el supremo testimonio para el que, como Madre, os he formado. **(30 de junio)**

Para estos tiempos os he preparado el seguro refugio donde debéis cobijaros para ser conformados y salvados. Este refugio es mi Corazón Inmaculado. De mi Corazón parten, reflejados cada vez con más fuerza, los rayos que provienen del Corazón de Jesús, para que podáis caminar por la senda de la gracia y de la santidad, del amor y de la misericordia, de la verdad y de la fidelidad. **(13 de octubre)**

## **XI. ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!**

**(Extractos del año 1983)**

~~~~~

Este mes de mayo. «En este mes tratad de vivir más intensamente la consagración que habéis hecho a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos: Solo así podré ser venerada por cada uno de vosotros.

Ofrecedme florecillas de mortificación para consolar el gran dolor que me causa el ver cómo todas las invitaciones dirigidas a la humanidad para que retorne a su Dios, no son acogidas.

¡Cuánto se entristece Jesús al ver a tantos que caminan por la senda del pecado, de la impureza, de la corrupción, del egoísmo desenfrenado!

Ofreced, a estos pobres hijos míos enfermos, la ayuda de vuestra penitencia y de vuestra mortificación.

Cada día de este mes, consagrado a Mí, regaladme; pequeñas flores de silencio y de docilidad, de plena disponibilidad, de humildad y de paciencia, de mansedumbre, de vuestra renuncia a las comodidades y placeres de los sentidos.

Caminaréis así por la senda del desprecio de vosotros mismos, obrando en vosotros aquella renuncia al mundo y a sus seducciones, que constituye el compromiso más importante asumido el día de vuestra consagración bautismal y sacerdotal.

Dadme Coronas de Rosarios, recitados con más intensidad y con mayor frecuencia. Reunid en torno a vosotros a religiosos, religiosas y fieles en Cenáculos de incesante y fervorosa oración hecha Conmigo. Os pido, sobre todo ahora, que oréis con fervor y con alegría por medio del Santo Rosario. Es el arma que hoy debéis usar para combatir y para vencer en esta sangrienta batalla; es la cadena de oro os liga a mi Corazón; es el pararrayos que aleja de vosotros y de vuestros seres queridos, el fuego del castigo, es el medio seguro para tenerme siempre a vuestro lado.

Por último, os pido que renovéis con frecuencia y viváis plenamente la consagración a mi Corazón Inmaculado y Dolorido. Entrad cuanto antes en este refugio para ser defendidos por Mí.

Mi protección debe ser cada vez más manifiesta a todos, porque los días que estáis viviendo están señalados por grandes sufrimientos y el peligro de perderse aumenta para muchos pobres hijos míos, hoy tan amenazados. **(1 de mayo)**

Estoy con vosotros en todos los caminos del mundo. Ayudo con maternal misericordia a mis pequeños que se encuentran en mayor necesidad: salvo al perdido; curo al enfermo; consuelo al afligido; aliento al descorazonado; alzo al caído; salgo al encuentro del extraviado. Ésta es la hora del triunfo del Corazón Inmaculado de vuestra madre Celeste; es la hora del gran Milagro de la Divina Misericordia. Pero lo quiero obrar a través de vosotros, hijos míos predilectos. Por esto os invito a todos a consagraros a mi Corazón Inmaculado. **(3 de septiembre)**

Con la oración podéis siempre arrebatarse al enemigo el terreno que os ha conquistado; podéis hacer brotar renuevos en el desierto del mal y del pecado: sobre todo, podéis rescatar un número inmenso de almas, que Satanás ha logrado hacer sus prisioneras. La oración tiene una fuerza poderosa y suscita en el bien, reacciones en cadena más potentes que las mismas reacciones atómicas.

La oración que yo amo con predilección es la del Santo Rosario. Por esto, en mis numerosas apariciones, os invito siempre a recitarlo, me uno a los que lo rezan, se lo pido a todos con ansia y preocupación materna.

¿Por qué el Santo Rosario es tan eficaz? Porque es una oración sencilla, humilde y os formo espiritualmente en la pequeñez, en la mansedumbre, en la simplicidad del corazón. Hoy Satanás logra conquistarlo todo con el espíritu de soberbia y de rebelión contra Dios, y tienen terror a todos los que siguen a vuestra Madre Celeste por

el camino de la pequeñez y de la humildad. Mientras los grandes y los soberbios desprecian esta oración, la recitan con mucho amor y alegría mis pequeños: los pobres, los niños, los humildes, los que sufren y muchísimos fieles que han acogido mi invitación.

La soberbia de Satanás será una vez más vencida por la humildad de los pequeños, y el Dragón rojo será definitivamente humillado y derrotado cuando Yo lo ate, no sirviéndome de una gruesa cadena, sino de una fragilísima cuerda: la del Santo Rosario.

Es una oración que hacéis juntos Conmigo. Cuando me invitáis a rogar por vosotros, escucho vuestra petición, y asocio mi voz a la vuestra, acompaño vuestra oración con la mía. Por esto resulta cada vez más eficaz, porque vuestra Madre Celeste es la omnipotencia suplicante.

Cuando Yo pido algo, siempre lo obtengo, porque Jesús jamás puede negar nada que le pida su Madre. Es una oración que une las voces de la Iglesia y de la humanidad porque se hace en nombre de todos, nunca sólo a título personal.

Con la contemplación de sus misterios, llegáis a comprender el designio de Jesús que se delinea a lo largo de toda su vida, desde la Encarnación al cumplimiento de su Pascua Gloriosa, y así penetráis cada vez más en el misterio de la Redención. Y entráis en la comprensión de este misterio de amor a través de vuestra Madre Celeste: pasando por la vía de su Corazón, conseguís poseer el inmenso tesoro de la divina y ardiente caridad del Corazón de Cristo.

En ella os formáis en la perfecta glorificación del Padre a través de la frecuente repetición de la oración que Jesús os enseñó: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino.” Os formáis también en la perenne adoración de la Santísima Trinidad con el rezo del “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.

Vuestra Madre Celeste os pide hoy usar el Santo Rosario como el arma más eficaz para combatir la gran batalla a las órdenes de la “Mujer vestida del Sol”. Secundad mi invitación: multiplicad vuestros Cenáculos de oración y fraternidad; consagraos a mi Corazón Inmaculado; recitad con frecuencia el Santo Rosario. Entonces el poderoso Dragón rojo será totalmente atado por esta cadena; se reducirá cada vez más su margen de actuación: y por último se volverá impotente e inofensivo. Aparecerá a todos el milagro del triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(7 de octubre)**

♥

XII. Os pido a todos la consagración

(Extractos del año 1984)

~~~~~

Tened ánimo. Yo soy la Madre de la Gracia y de la Misericordia. [...] volved vuestra mirada a Mí como Madre de la Divina Misericordia.

Hoy me inclino sobre esta generación, tan enferma y amenazada, con el amor que una madre tiene hacia los hijos más necesitados y expuestos al peligro.

Con mis manos inmaculadas recojo todos los sufrimientos y las inmensas miserias de la humanidad, y las presento al Corazón de mi Hijo Jesús, para que Él haga descender sobre el mundo el río de su amor misericordioso. [...]

Tened ánimo: Yo soy la Madre y la Reina de la paz. A través de Mí, vendrá a vosotros la Paz. Escuchad mi voz y dejaos conducir por Mí con docilidad. **(1 de enero)**

¡Cuántas dificultades ha encontrado “Mi libro”, pero cuánto bien ha hecho en todas las partes del mundo, traducido ya a tantas lenguas! Ha sido el instrumento, que ha llegado al alma y al corazón de muchos hijos predilectos, la voz de la Madre Celeste, la manifestación de mi designio materno, la

invitación a recogeros todos en el refugio de mi Corazón Inmaculado.

¿Cómo debe ser leído este libro?

Con la simplicidad de un niño que escucha a la madre. Él no pregunta por qué habla, o cómo habla, o adónde lo conduce con sus palabras. La ama y la escucha; hace todo lo que le dice. Entonces el niño es feliz, porque se siente así guiado e iluminado por la madre, y, conducido por ella y formado por sus palabras, cada día crece en la vida.

Así debe ser para vosotros. Leedlo con sencillez, sin plantearos tantos problemas: cómo hablo, por qué hablo, dónde hablo. A mí me interesa sólo que viváis cuanto he dicho. Entonces vuestro corazón arderá de amor, mi luz iluminará vuestra alma, y os transformaré interiormente y os conduciré cada día a hacer lo que agrada al Corazón de Jesús.

Si estáis consagrados a Mí, Yo os tomo como sois, con vuestras limitaciones, con vuestros defectos y pecados, con vuestra fragilidad; pero luego, cada día, os voy transformando para conducirlos a ser según el designio que Dios ha confiado mi Corazón Inmaculado.

¿Qué digo en este “Mi libro”? Trazo un camino sencillo y bello, pero difícil, (¡oh, cuán difícil!), que es necesario recorrer, si queréis vivir la consagración. Os enseño cómo se debe vivir la consagración. Os enseño como se vive; formo concretamente a vivir Conmigo.

Os digo las cosas, que más llevo en el corazón, son las mismas que Jesús os ha dicho en el Evangelio, que debe ser vivido con la sencillez de los pequeños, con el ardor de los mártires, con la fidelidad de valerosos testigos: debe ser vivido a la letra.

Así pues, os llamo a la oración, a la penitencia, a la mortificación, a la práctica de las virtudes, a la confianza, a la esperanza, al ejercicio de una caridad cada vez más perfecta. Esto es cuanto Yo deseo deciros. No os detengáis, por tanto, en las predicciones que os hago, tratando de haceros entender los tiempos que vivís. Como madre, os digo los peligros que

corréis, las amenazas que se ciernen sobre vosotros, todo lo que os podría sobrevenir de mal, pero sólo porque todo este mal puede ser evitado, los peligros se pueden eludir, el designio de la Justicia de Dios puede cambiarse siempre por la fuerza de su Amor Misericordioso. Aun cuando os predigo los castigos, recordad que en cada momento puede cambiarlo todo la fuerza de vuestra oración y de vuestra penitencia reparadora.

No digáis, por tanto: “Cuanto nos ha predicho no se ha cumplido”, sino dad gracias Conmigo al Padre Celeste, porque de la respuesta de oración y de consagración, por vuestro sufrimiento, por los inmensos padecimientos de tantos hijos míos, Él desplaza aún el tiempo de la Justicia, para que florezca el de la gran Misericordia. **(21 de enero)**

Cada una de mis estatuas es signo de mi presencia, y os recuerda a vuestra madre Celeste; por esto debe ser honrada y colocada en los lugares de mayor veneración. Como miráis con amor la fotografía de una persona querida, porque os transmite su recuerdo y figura, así debéis mirar con amor toda imagen de vuestra Madre Celeste, porque os transmite su recuerdo: más aún, se hace signo de una particular presencia entre vosotros. [...]

Signo de cuánto agradezco la justa veneración, dada a mis imágenes, lo tenéis en lo que obro a través de esta pequeña estatua. Es un triple signo el que os doy: el de mis ojos, que se reavivan de improviso; el de mi rostro, que cambia de color, y el de mi Corazón, que emana perfume, ora leve, ora más fuerte. Con el signo que os doy de mis ojos, os quiero dar a entender que vuestra Madre Celeste, nunca como en los tiempos presentes, os mira con sus ojos misericordiosos. [...] Con el signo que os doy con el color de mi rostro, os quiero indicar que soy la Madre de todos, y que participo también hoy en todas vuestras necesidades, y me alegro con vuestras alegrías; pero sufro con vuestros numerosos sufrimientos.

Cuando una madre está contenta y salta de gozo, veis cómo su rostro se arrebola; cuando está preocupada por la suerte de sus hijos, veis cómo su rostro palidece. Si esto le pasa a una madre de la tierra, también me pasa a Mí, y es el signo que os doy, tan humano y materno, para deciros que como Madre participo verdaderamente en todos los momentos de vuestra existencia. Cuando sufrís, Yo sufro; cuando os alegráis, Yo me alegro; cuando sois buenos, Yo salto de gozo; cuando me amáis, me enciendo toda por la alegría que me dais.

Con el signo que os doy del perfume que emana más o menos fuerte, os quiero indicar que Yo estoy siempre entre vosotros, pero especialmente cuando tenéis más necesidad de ello. Si no percibís el perfume, o lo advertís de manera muy leve, no es porque Yo no os ame o seáis malos. Una madre ama con predilección misericordiosa también a los que tienen mayor necesidad de ella.

Comprended, entonces, por qué mi materna compasión se dirige hacia los pecadores: a todos, pero especialmente a los más alejados, a los más necesitados de la Divina Misericordia. Cuando me aparecí en Fátima, os enseñé a orar a mi hijo Jesús así: “Lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu Misericordia.”

Yo amo a todos, comenzando por los más alejados, por estos pobres hijos míos pecadores, de los que soy el refugio materno y seguro. Mirad mis ojos misericordiosos, que derraman lágrimas de dolor y de compasión. En tantas partes Yo doy este signo, haciendo que mis ojos viertan copiosas lágrimas, hasta de sangre. [...]

Mi presencia extraordinaria os asegura que mi victoria ha comenzado ya. **(24 de enero)**

En vuestra vida, todo os viene dispuesto, en cada detalle por la Providencia de Dios Padre y de vuestra Madre Celeste: los momentos de sufrimiento, los de las pruebas espirituales y de dificultades interiores; los momentos de la alegría y de

consuelo; los momentos de particular fervor y de unión Conmigo. Todo es don de Dios para vosotros, que Jesús os otorga a través del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste. Por esto es también un don mío. [...]

El estar junto a vosotros, el recogeros en oración, el recitar con frecuencia mi oración del Santo Rosario, el amaros, aun así con vuestras debilidades y humanas miserias, todo es un don de mi Corazón Inmaculado. [...]

Don de mi Corazón Inmaculado, ¡oh, sí!, don particularísimo, es también el libro que contiene mis mensaje. [...]

Don de mi Corazón Inmaculado para la Iglesia es mi Movimiento: él es sólo obra mía.

Desde hace once años (1973) lo difundo en todas las partes del mundo: llamo a los hijos y ellos responden. Desde hace once años estoy realizando una obra maestra de amor y misericordia para el triunfo de mi Corazón Inmaculado. Todo lo que os he dicho se realizará a la letra: la Iglesia comprenderá cada vez mejor cómo el Movimiento Sacerdotal Mariano es un don de mi Corazón Inmaculado, porque también quiero con él darle la certeza de mi perenne presencia y de mi materna protección (...) Pero, sobre todo, don de mi Corazón Inmaculado será el Nuevo Pentecostés.

Como en el Cenáculo de Jerusalén, los Apóstoles, reunidos en oración conmigo, prepararon el momento del primer Pentecostés, así en el cenáculo de mi Corazón Inmaculado (y por tanto en los cenáculos donde os reunís en oración), apóstoles de estos últimos tiempos, con vuestra Madre Celeste, podéis obtener una nueva efusión del Espíritu Santo. Será Espíritu de Amor, con su potente acción de fuego y de gracia, quien renovará desde sus cimientos todo el mundo. **(28 de enero)**

### **¿Por qué os pido la consagración?**

Cuando se consagra una cosa, se la sustrae a todo uso profano para destinarla sólo al uso sagrado. Así sucede con un objeto cuando se le destina al culto divino...



Pero puede serlo también una persona cuando Dios la llama a rendirle un culto perfecto. Comprended, por tanto, cómo el verdadero acto de vuestra consagración fue el del Bautismo.

Con este Sacramento, instituido por Jesucristo, se comunicó la Gracia, que os injerta en un orden de vida superior al vuestro, esto es, en el orden sobrenatural. Participáis así, de la naturaleza divina, entráis en una comunión de amor con Dios, y vuestras acciones tienen, por esto, un nuevo valor, que supera al de vuestra naturaleza porque tienen un verdadero valor divino.

Después del Bautismo estáis ya ordenados a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad y consagrados a vivir en el amor del Padre, en la imitación del Hijo y en la plena comunión con el Espíritu Santo.

El hecho que caracteriza el acto de la consagración, es su totalidad: cuando os consagráis, desde ese instante lo estáis enteramente y para siempre.

Cuando os pido la consagración a mi Corazón Inmaculado, es para haceros comprender que debéis entregaros completamente a Mí, de manera total y perenne, para que pueda disponer de vosotros según el Querer de Dios.

Debéis entregaros de modo completo, dándomelo todo. No debéis entregarme algo y retener todavía alguna cosa para vosotros, debéis ser verdadera y solamente del todo míos. Y luego os debéis entregar a Mí, no un día sí y otro no, o por un período de tiempo, hasta que vosotros queráis, sino siempre. Es para subrayar este importante aspecto de completa y duradera pertenencia a Mí, vuestra Madre Celeste, el por qué Yo os pido la consagración a mi Corazón Inmaculado.

**¿Cómo debéis vivir vuestra consagración?** Si meditáis el inefable misterio, que hoy recuerda la Iglesia comprenderéis cómo debe vivirse la consagración que os he pedido. El Verbo del Padre, por amor, se me ha confiado

completamente. Después de mi “sí”, descendió del Cielo a mi seno virginal.

Se me ha confiado en Su Divinidad. El Verbo eterno, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, después de la Encarnación, se ha escondido y recogido en la pequeña morada, milagrosamente preparada por el Espíritu Santo, de mi seno virginal.

Se me ha confiado en su humanidad, de manera tan profunda, como cualquier otro hijo se confía a su madre de la que todo lo espera: sangre, carne, respiración, alimento y amor para crecer cada día en su seno y luego -después del nacimiento- cada año crecer siempre junto a su madre. Por esto, así como soy Madre de la Encarnación, así también soy Madre de la Redención, que tuvo aquí su admirable comienzo.

Vedme aquí, por ello, íntimamente asociada a mi Hijo Jesús; colaboro con Él en su Obra de salvación, durante su infancia, adolescencia y sus treinta años de vida oculta en Nazareth y su ministerio público; durante su dolorosa pasión hasta su Cruz, donde ofrezco y sufro con Él, y recojo sus últimas palabras de amor y de dolor, con las cuales me da como verdadera Madre a toda la humanidad.

Hijos predilectos, llamados a imitar en todo a Jesús porque sois sus Ministros, imitadlo también en esta su entrega a la Madre Celeste. Por esto os pido que os entreguéis a Mí con vuestra consagración. **(25 de marzo)**

Orad más, orad con el Santo Rosario, orad en Cenáculos entre vosotros, orad sobre todo en familia. Quiero que las familias cristianas retornen a orar Conmigo y por medio de Mí, para que se salven de los grandes males que las amenazan. Mortificaos con la penitencia y el ayuno corporal. El ayuno que Yo prefiero es el de abstenerse del mal y del pecado; el de la renuncia al tabaco y al alcohol, al cine y a la televisión. No miréis espectáculos televisivos que os corrompen en vuestra interior castidad e introducen en el alma

tanta disipación, sembrando en el corazón gérmenes del mal.

Os pido también el ayuno corporal, al menos de vez en cuando, como os ha pedido mi Hijo Jesús en el Evangelio cuando ha dicho: “Cierta clase de demonios sólo se pueden arrojar con la oración y el ayuno.”

Consagraos continuamente a mi Corazón Inmaculado y vivid en cotidiana comunión de vida y amor Conmigo.

Soy la Madre de la Fe, soy la Virgen fiel, y hoy debéis pedir mi auxilio para poder permanecer en la verdadera Fe. Por esto os invito a escuchar y seguir al Papa, que tiene la promesa de Jesús de la infalibilidad, y a recitar con frecuencia el Credo, como renovada profesión de vuestra Fe.

Si hacéis cuanto os pido, caminaréis Conmigo hacia vuestra conversión. Vivid bien este espacio de tiempo, que el Amor Misericordioso de Jesús os concede todavía. Vivid con confianza y con alegría el cercano momento del triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(13 de mayo)**

Venerad a mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos. La Iglesia os invita hoy a mirar el misterio de amor y de misericordia escondido en mi Corazón Inmaculado.

Si veneráis mi Corazón, estáis dando alabanza a la Santísima Trinidad, que en él recibe su mayor gloria, porque ha hecho de este mi celeste jardín, el lugar de su divina complacencia.

En él, el Padre se refleja con alegría; el Verbo se reclina como en una preciosa cuna; el Espíritu Santo arde con la purísima luz de su divino Amor. Si veneráis mi Corazón Inmaculado, dad alabanza también a vuestra Madre Celeste, porque en ello se esconde el misterio de mi predilección y de los privilegios de gracia, de que he sido adornada por Dios.

Y así veneráis también mis singulares privilegios de la Inmaculada Concepción, de la divina Maternidad, de la corpórea Asunción al Cielo, de la plenitud de Gracia y de la perpetua Virginitad.

A través de la vía de mi Corazón entrad a comprender y a gozar la divina obra maestra que es vuestra Madre Celeste. Si amáis este Corazón, vosotros mismos sois revestidos de mi amor materno y de mi inmaculada misericordia.

En lo íntimo de mi Corazón Inmaculado se realiza el prodigio, que cada día cumplo en vosotros, de haceros cada vez más semejantes a Mí, y de transformar vuestra alma a imagen del alma mía. Os comunico también mi espíritu para que podáis verdaderamente crecer en mi vida, y llegar a ser hoy, expresión de la presencia de vuestra Madre Celeste.

Os formo en la pureza de mente, de corazón y de cuerpo; así difundiréis en torno a vosotros el candor de mi Luz inmaculada. Os comunico mi capacidad de amar, y vuestro corazón se abrirá, como refugio de salvación a todos los que se han extraviado en la senda del error y del pecado. Lleno de delicadeza vuestro modo de obrar para que podáis ser con todos, buenos y misericordiosos.

Doy consuelo y bálsamo a vuestros gestos, para que podáis sanar las dolorosas heridas de los enfermos y de todos mis pobres hijos pecadores. Entonces vosotros mismos, os convertís hoy, en expresión concreta de mi amor materno.

Si reparáis el dolor de mi Corazón Inmaculado, os hacéis para Mí motivo de gran alegría y consolación, porque a través de vosotros puedo obrar en estos años, para construir mi proyecto de salvación.

Es un gran proyecto que mantengo todavía secreto; lo revelo sólo a mis pequeños, que acogen mi invitación a venerar, a amar y a reparar, mientras que los conduzco a comprender cada vez más el misterio de amor y de misericordia de mi Corazón Inmaculado. **(30 de junio)**

Mi Corazón Inmaculado fue siempre el altar sobre el que Jesús quiso ofrecer al Padre su ofrenda sacerdotal. Desde el inefable momento de la Encarnación, cuando el Verbo del Padre se asentó en mi seno virginal y la Divinidad se anonadó,

asumiendo en él el primer germen de la naturaleza humana, mi Corazón Inmaculado se convirtió en el Altar, sobre el que se realizó la primera acción sacerdotal de mi Hijo Jesús.

Yo siempre le he acompañado en el perfecto cumplimiento de su perenne ofrenda de sacerdote y víctima. Desde el nacimiento en suma pobreza, a la infancia pasada en el destierro; desde la adolescencia transcurrida en humilde trabajo y dócil servicio, a la vida pública consumada brevemente entre tantos sufrimientos e incomprendimientos, hasta el doloroso cumplimiento de su sangrienta agonía y muerte en la Cruz; toda la vida de Jesús fue una continuada acción Sacerdotal ofrecida con amor al Padre por nuestra salvación.

En cada momento de esta ofrenda, Jesús quiso Consigo a su Madre para sufrir y para ofrecer. Por esto me he convertido en cooperadora con Él en su obra de redención, verdadera corredentora, y soy sobre todo Madre de Jesús como Sacerdote. [...]

Siempre estoy a vuestro lado cuando celebráis el Santo Sacrificio de la Misa, que renueva el que llevó a cabo Jesús sobre la Cruz. Con Jesús que, por medio de vosotros, realiza hoy su Sacrificio, Yo estoy siempre junto a cada Altar para ofrecer con vosotros al Padre Celeste, sobre mi Corazón Inmaculado, la Víctima Preciosa de nuestra redención. **(5 de julio)**

Os invito a multiplicar los Cenáculos de oración y de vida Conmigo. Hacedlos por todas partes. Reunid a los fieles en torno vuestro a rezar el Santo Rosario, a meditar mis mensajes, a renovar y a vivir la consagración a mi Corazón Inmaculado. Cuanto más vuelva Yo a resplandecer en la vida de la Iglesia, tanto más se alejarán de ella las tinieblas del error y de la infidelidad. **(30 de agosto)**

Estos son los tiempos en los que quiero que los Sacerdotes, mis hijos predilectos, y todos los hijos consagrados a Mí, se reúnan en Cenáculos de oración y de vida Conmigo.

En Cenáculo Conmigo, os formo en la oración, que ahora es necesario practicar cada vez más como el arma con la que debéis combatir y ganar la batalla contra Satanás y todos los espíritus del mal que, en estos tiempos, se han desencadenado con gran violencia.

Es sobre todo una batalla que se desarrolla a nivel de espíritus y por esto vosotros debéis combatir con el arma espiritual de la oración. [...] En Cenáculo Conmigo, os aliento a proseguir en el difícil camino de vuestro tiempo, para responder, con alegría y con inmensa esperanza, al don de vuestra vocación. [...] En Cenáculo Conmigo, os enseño a mirar los males de vuestro tiempo con mis ojos maternos y misericordiosos, y os formo porque deseo que vosotros mismos os convirtáis en medicina de estos males. [...] Dad a todos ejemplo de una vida santa, austera, recogida, mortificada. [...]

Sed llamas ardientes de adoración y de reparación de Jesús presente en la Eucaristía. Celebrad con amor y con íntima participación de vida, la Santa Misa. Confesaos con frecuencia y aconsejad y ayudad a los fieles a practicar la confesión frecuente. Celebrad frecuentes Horas Santas de Adoración Eucarística y llevad a todas las almas al Corazón de Jesús que es la Fuente de la Gracia y de la Divina Misericordia. **(13 de septiembre)**

Sed mis Apóstoles, difundiendo mi Luz y conduciendo a todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. **(20 de septiembre)**

Mis Mensajes trazan, ante todo, mi camino sencillo, luminoso, que os he señalado y que debéis recorrer cada día, para vivir la consagración que me habéis hecho, para crecer en mi amor y en la vida Conmigo, para madurar cada vez más y prepararos a realizar el plan que os he trazado.

Si algunos de vosotros, después de haberse consagrado a Mí, se han detenido, ha sido porque no escuchan ya, ni meditan, ni viven mis mensajes.

¡Oh!, después de mi triunfo estos serán luz para toda la Iglesia; entonces se comprenderá todo lo que Yo he hecho en estos años por vosotros.

Meditad mis mensajes, vividlos. Si vivís todo lo que os he indicado y recorréis el camino que os he trazado, caminaréis seguros por la senda de la consagración que me habéis hecho, y realizaréis el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado.

De lo contrario os detendrán las dudas, el desaliento, las dificultades, la oposición que encontraréis. Os detendréis, y no estaréis prontos a cumplir lo que he dispuesto para vosotros, y que hoy es tan necesario para la salvación del mundo y la renovación de la Iglesia, de la que soy Madre.

En estos Mensajes os revelo también mi designio en su silenciosa preparación, en su dolorosa actuación y en su victorioso cumplimiento. **(9 de noviembre)**

La exención de toda mancha de pecado, incluso del original, hace que mi vida sea un purísimo reflejo de la vida de Dios. Así mi alma fue llena de gracia, y sus potencias se han orientado siempre a secundar, de manera perfecta, el designio divino. Mi mente ha estado abierta para buscar y amar la Voluntad de Dios, y mi corazón ha estado inclinado a cumplir, con gozo y con completo abandono, sólo el Divino Querer:

Este es el camino, que hoy os quiero indicar también vosotros, para recorrerlo si queréis seguir a la Madre Celeste en su designio de pureza inmaculada y de santidad.

La Voluntad de Dios: ¡ahí es donde se realiza, también para vosotros, vuestra santificación! Es la voluntad de Dios que, en la vida, caminéis por la senda de un conocimiento cada vez más perfecto de Él. [...] La voluntad de Dios la realizáis sólo cuando seguís con amor y con completa confianza, a mi hijo Jesús.

Jesús debe ser mayormente amado, escuchado, y seguido por vosotros sus hermanos, sus ministros y mis hijos predilectos.

Cuanto más penetréis en el profundo misterio de su Divino Amor, como en un horno de fuego, tanto más os veréis purificados de los pecados, de la fragilidad, de las miserias y de todas vuestras impurezas. Si amáis y seguís a Jesús, también vosotros caminaré por la senda de una pureza inmaculada y de una gran santidad.

Cuando os sucede todavía el caer en pecado, su Misericordia os libera y, en el Sacramento de la Reconciliación, os reintegra a la vida de la gracia y a la íntima unión con Él. Cuando el desaliento prenda en vosotros, la unión con Él, que se establece en la oración, y muy especialmente en la Eucaristía, os da fuerza, introduce en vosotros nuevas energías de bien. Cuando la aridez os amenaza, la comunión con Él abre a nuevas y profundas experiencias de amor y de alegría.

Entonces realizaréis también vosotros el Divino Querer, que es el de vivir para conocer, amar y servir al Padre, en una intimidad profunda de vida con el Hijo, cuyo misterio el Espíritu Santo os revela cada vez más en su plenitud. Así responderéis al designio que tengo sobre vosotros para el triunfo de mi Corazón Inmaculado, que se realiza sólo en el Reino de amor, de justicia y de paz de mi Hijo Jesús. Todo el mal, el pecado y la impureza será lavada por su Divina Misericordia, de forma que el mundo renovado cantará aún la gloria del Señor. **(8 de diciembre)**

\*\*\*♥\*\*\*

.....  
*En homenaje a los 150 años de la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María.*

*Documento preparado por:*

*María José del Corazón de Jesús,*

*Red Amor de Dios*

*San José – Costa Rica; 8 de Diciembre 2004*  
.....

# Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María

(Para los religiosos y seglares que se adhieren  
al Movimiento Mariano)

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti, todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos, además, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, dispuestos a cumplir siempre la sola Voluntad del Padre.

Y mientras nos disponemos a confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus planes de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos, particularmente en todo lo que concierne aun renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor con el Papa, para quien Te suplicamos una protección especial.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, osamos alzar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocarte también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. (Con aprobación eclesiástica)

## Nota Bibliográfica:

"A los Sacerdotes hijos míos predilectos de la Santísima Virgen", 20ª Edición Española; Centro Internacional Movimiento Sacerdotal Mariano, Via Terrugia, 14 - 20162 Milán Italia.

## Imprimatur de la Correspondiente Edición Bibliográfica:



El Cardenal  
Bernardino Cardenal Echeverría, O.M.I.

Después de haber leído y después de haber meditado profundamente acerca de los mensajes que la Santísima Virgen ha hecho llegar al R.P. Stefano Gobbi, considero un privilegio no solamente poder dar el Imprimatur para la edición de este libro, sino también poder aprovechar de esta oportunidad para recomendar la lectura de estos mensajes que contribuirán a extender la devoción a la Santísima Virgen María.

San Marino 28 de Junio de 1998, Fiesta de S. Pedro y San Pablo.

† *Bernardino Cardenal Echeverría*

† Bernardino Cardenal, Echeverría  
Arzobispo Emérito de Guayaquil  
Administrador Apost. de Ibarra

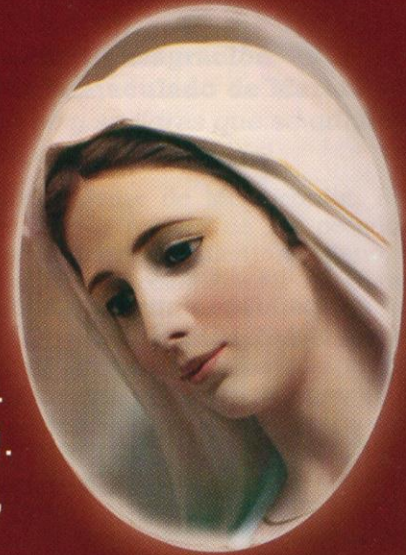
**Somos una Plataforma de Evangelización  
para el Crecimiento Espiritual:**



**Correo Electrónico:**

[redamordedios@gmail.com](mailto:redamordedios@gmail.com)

“Renueva tu consagración a mi Corazón Inmaculado: eres mío, eres propiedad mía. Debes ser en cada momento lo que Yo quiero; debes hacer en cada instante lo que Yo te pida. No tengas miedo. ¡Yo estaré siempre junto a ti!. Ahora te estoy preparando para cosas grandes, pero, poco a poco, como hace la mamá con su hijito...” (7 de Julio, 1973)



Mi Corazón Inmaculado es el lugar donde siempre tu Madre te irá formando en un mayor y más puro amor a Dios. Jamás criatura alguna ha podido amar al Señor como ha sabido amarLe tu Madre del Cielo. (13 de Enero, 1977)

¡Si supierais, hijos míos predilectos, el don que habéis recibido al consagraros a mi Corazón Inmaculado! Ha sido el Espíritu Santo quien os ha hecho entrar en mi jardín. Y por medio de vuestra Madre Celestial, Él, ahora, os cultiva, os adorna con sus dones, os enriquece con todas las virtudes. (29 de Julio, 1977)

Caminad con perfecta confianza en vuestra Madre Celeste. Buscad la respuesta a vuestra sed de amor sólo en mi Corazón Inmaculado Aquí no probaréis ninguna desilusión. Aquí se os llevará hasta el heroísmo del amor. Aquí todas vuestras heridas serán vendadas y curadas y recibiréis nuevas fuerzas y arrestos para entregaros a las almas. (15 de Agosto, 1980)

En Conmemoración a los 150 años de la  
Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María  
8 de Diciembre del 2004